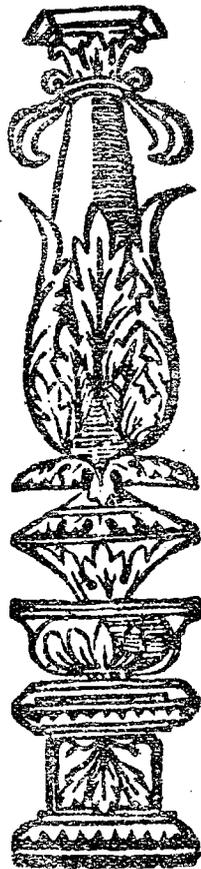


FORMACION
DE
MAESTRAS



CONSIGNA



BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el número de mayo encontraréis:

Los enanitos mágicos, cuento por los *Hermanos Grimm*.—La gallinita ciega, por *Juan Antonio de Laiglesia*.—Cosas de Luisito, por *Chumy*.—Modas: Tres modelos para ti.—La alfombra de la sala, por *Carmen Bravo*.—El niño que decía mentiras, por *Chumy*.—También los héroes fueron niños.—San Isidro, labrador.—Viaje a través de los tiempos: España, cuando en sus dominios no se ponía el sol, por *Aurora Mateos*.—Bili Ballena y el circo, por *María Maíz*.—Mujeres célebres: Doña Tomasa Repuchete, por *Tiner*.—Manolo lo sabe todo.—La hija del Rey del mar.—Cuenta Guillermina: Huyendo de los exámenes, por *Aurora Mateos*.

Dibujos de Picó, Cuesta, Goñi y otros.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

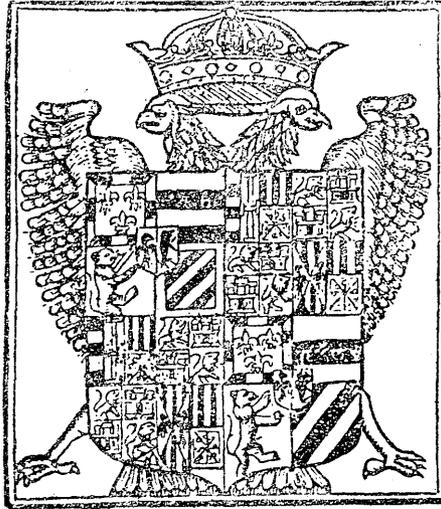
CONSIGNA

AÑO XIV

AGOSTO

NÚM. 163

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAN PELAYO



CONSIGNA

«La Jefatura es la suprema carga; la que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de la intimidad; la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta, con la acongojante responsabilidad de obrar. Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como puesto de servicio; pero por eso, pase lo que pase, no se puede desertar ni por impaciencia, ni por desaliento ni por cobardía.»

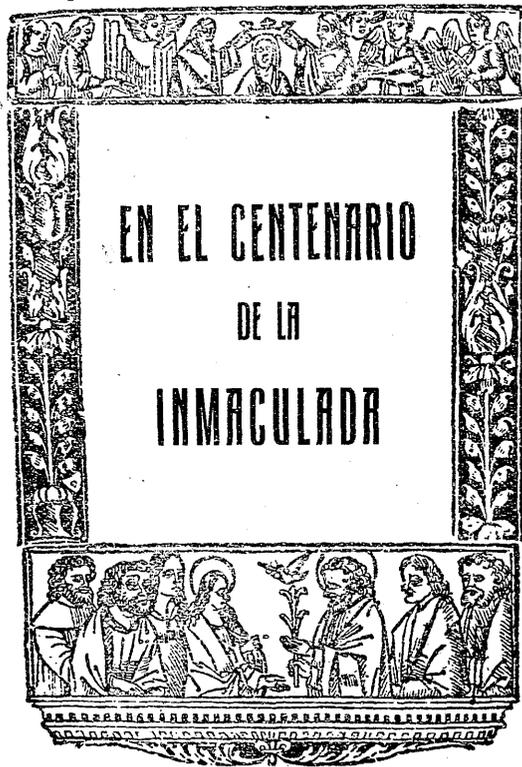
(José Antonio. Discurso pronunciado en Valladolid, 1935.)

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«La vida sólo merece vivirse cuando en ella se realiza, o al menos se intenta, una obra grande, y nosotros no comprendemos otra mejor que la de crear una nueva España.»

JOSE ANTONIO

RELIGION



Cómo se llegó al 8 de diciembre de 1854

III

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



ON Duns Scoto y Raimundo Lulio entramos ya en la tercera época, cuando la oposición se amortigua, cuando los teólogos se asustan de manejar los argumentos negativos, cuando la creencia explícita en la Concepción Inmaculada va entrando en todas las iglesias

y en todos los corazones. Surge ahora un anhelo general: que la Iglesia proclame como dogma de fe aquello que es aceptado ya por casi todos. Sería la única manera de hacer enmudecer a las voces disidentes, cuyos ecos suenan como blasfemias a los oídos piadosos.

ESPAÑA EN LA LIZA

En este esfuerzo le cabe a España un papel tan importante que con razón ha podido llamársela la nación de la Inmaculada. Ya vimos cómo de ella salió en los primeros tiempos la confesión tan luminosa del poeta Prudencio, y algo más tarde las manifestaciones entusiastas del gran doctor mariano, San Ildefonso de Toledo. Viene luego la invasión musulmana. El fragor de la lucha impide a los hombres de la Reconquista tomar parte en la discusión, que acalora a los más ilustres pensadores de la cristiandad, y le priva del reposo conveniente para entregarse a las sutilezas teológicas. No obstante, de cuando en cuando levanta su voz declarando su fe y su admiración ante la belleza perfecta de María. Así, por ejemplo, cuando en 974 el conde de Castilla, Garci Fernández, confirma los fueros de Salas de los Infantes, declara desde el comienzo que hace su concesión «en el nombre de la Trinidad Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, hijo de la Virgen Inmaculada».

En los comienzos del siglo XIII, la Reconquista está asegurada, los moros dejan de ser un problema nacional; pueden organizarse escuelas y universidades, se enzarzan las disputas y los filósofos y los teólogos se entregan a una destacada actividad. Es también el momento en que empiezan a distinguirse los inmaculistas españoles con el doctor Iluminado a la cabeza. En los primeros momentos se distingue, sobre todo, el reino de Aragón. Es la semilla dejada por los escritos de Raimundo Lulio. Las órdenes religiosas, los municipios y las universidades hacen suya la doctrina; la fiesta del 8 de diciembre penetra en el calendario litúrgico de las principales diócesis, y los mismos centros universi-

tarios la celebran con grandes regocijos. Así, por ejemplo, el de Barcelona, que la había admitido ya en 1390.

EL REINO DE ARAGÓN

Los impugnadores se atreven todavía a esgrimir antiguos argumentos, mas no sin provocar ruidosas protestas, que degeneran en verdaderos motines, como el que agitó las calles de Valencia en 1334; o el que estalló en Zaragoza unos lustros después. Los reyes eran los primeros en favorecer aquel movimiento popular. Entre los más fervorosos hay que contar a Jaime *el Conquistador*, que, como nos dice en su crónica, no podía contener las lágrimas cuando se ponía de rodillas delante del altar de Nuestra Señora; a Martín *el Humano*, que, a pesar de la suavidad de su carácter, castigaba con la pena de destierro a los adversarios del dogma, y a Juan I, que en un decreto contra los negadores de la Concepción sin mancha de María, lanzaba este apasionado exabrupto: «Callen esos voceadores inútiles, avergüéncense esos necios disputadores de proferir violentas argucias sobre la Concepción de la Virgen». Es en Valencia donde la doctrina arraiga más fuertemente y donde la Virgen sin mancha encuentra sus más entusiastas cantores y panegiristas. El latido unánime del pueblo estalla en los versos de los poetas y en los discursos de los oradores, y este movimiento literario cuaja en el primer libro, que se imprimió en España, una colección de poemas y de piezas oratorias, fruto de un certamen celebrado en aquella ciudad el año 1474. Valenciano era también Jaime Roig, que poco tiempo después publica su *Libre de Consells, los quals son multo profitosos y saludables, así para regiment y orde de viure com para augmentar la devoció a la Puritat y Concepció de la Sancta Virgen María*, «libro divino, podría

mos repetit lo de Cervantes, si escondiese más lo humano», pues en el comentario de aquel verso del *Cantar de los Cantares*: «sicut liliun inter spinos», acentúa con crudeza la mortífera fealdad de las espinas para pintar el fondo en que campea la gracia y suavidad de la azucena.

CASTILLA POR LA INMACULADA

Es admirable el empuje con que Castilla va a aquel movimiento, convirtiéndolo en una cosa eminentemente española. El nombre de la Inmaculada empieza a resonar en ella con los primeros balbuceos de su idioma, y la gloria de la Inmaculada ilumina las más altas manifestaciones de su arte en los últimos siglos medios. En la fachada de la catedral de Burgos aparece su imagen, aureolada de luz, por no citar más que un ejemplo famoso. No callaremos la más bella representación del misterio y la más teológica que se esculpió jamás, una imagen de principios del siglo XIV. Es una escultura en madera estofada, de lo más gracioso que produjo el arte ojival. La Virgen tiene al Niño en su brazo izquierdo y en la mano derecha ostenta una manzana. El Niño toca la manzana con una manecita y con la otra señala la garganta de la Madre; parece como si estuviese diciendo: «Esta manzana no ha pasado por tu garganta». Y la Madre le mira con una sonrisa, en que diríamos adivinar esta palabra: «¡Gracias!».

Cuando el arte producía esta obra maestra, ya las principales ciudades del reino, Burgos, Segovia, Sevilla, Santiago, celebraban la fiesta del 8 de diciembre; en 1438 se unía a ellas Madrid, haciendo además voto de ayunar la víspera de la Inmaculada; por los pueblos de Andalucía resonaba la voz del judío converso Pablo de Heredia, pregonando el gran privilegio mariano, y a los poetas del

certamen valenciano hacían coro los del cancionero de Baena, el asalariado trovador Alfonso Alvarez de Villasandino, el «fidalgo, gentil e gracioso», Fernando Manuel de Sando, y las seis poesías «de la quistión que ovo Diego Martinez de Medina, Jurado de Sevilla, con Fray Lope de Monte, bachiller en Teología, sobre la Concepción de Maria».

EN EL CONCILIO DE BASILEA

La cuestión era entre un poeta lego y un bachiller que había estudiado teología. Eran siempre los bachilleres, los licenciados y los doctores los encargados de poner chinitas y dificultades, los voceadores e inútiles y los necios disputadores, como decía el rey don Juan de Aragón. Allí estaban, por ejemplo, don Juan de Montenegro y don Juan de Torquemada, cimas de la ciencia teológica en la primera mitad del siglo XV, que seguían hablando de la universalidad del pecado y de la muerte, de la condición de Cristo redentor de todos los hombres, entre los cuales había que incluir a María, de la diferencia entre la concepción del hijo y de la Madre. Claro que teólogos eran también Juan de Polmar y Juan de Segovia. Cuatro Juanes: dos contra dos, cuatro ardientes luchadores, que manejan con habilidad la dialéctica, que dominan el arma de la palabra, que aunque se enfrentan en un punto de la teología mariana, son todos ellos amantes de la Santísima Virgen. El más estridente, el más apasionado, el más infatigable de todos ellos es Juan de Segovia, teólogo de la Corté de Castilla en el concilio de Basilea, donde parece como si no hubiera llevado más misión que hacer reconocer el dogma concepcionista. Durante dos años enteros expone, discute, aduce pruebas escriturísticas y teológicas, busca a los opositores en sus casas, habla en las sesiones con-

ciliares y predica en las iglesias y en las plazas. La resistencia está deshecha. los Padres, convencidos, dan un decreto en el cual reconocen que el hecho de la Concepción Inmaculada de María es dogma de fe. Desgraciadamente, esta decisión no podía ser acatada. Aires revolucionarios agitaban aquella venerable reunión, que había llegado a creerse independiente del Papa y a constituirse en asamblea constituyente. sin contar con el que era su cabeza.

LA INMACULADA EN EL SIGLO XVI ESPAÑOL

Así llegamos hasta los comienzos de la Edad Moderna, en la cual no podemos dar un paso sin encontrarnos con la creencia entusiasta y la devoción fervorosa del pueblo español en el dogma de la Inmaculada. Vemos a los Reyes Católicos delante de Granada prometiéndolo, de acuerdo con sus capitanes, consagrar la mezquita mayor de la ciudad, apenas la entreguen los moros, en honor de la Virgen vencedora en el misterio de su Concepción; vemos a Carlos V ordenando en Toledo los estatutos de la Virgen Inmaculada y apuntándose como su primer hermano; vemos a Felipe II grabando en su escudo la imagen de la Virgen concebida sin pecado, y vemos cómo los descubridores y los conquistadores del Nuevo Mundo llevan la de-

voción a las tierras que descubren y conquistan. Concepción se llamará la segunda isla descubierta; Concepción de Vega será el nombre de la primera diócesis, y multitud de ciudades, desde el río Colorado hasta el sur de Chile, se enorgullecerán de ese nombre indicador del entusiasmo con que el pueblo hispano ha aceptado esa creencia, que entonces no era en realidad más que una opinión piadosa.

Muchos teólogos dudan y discuten todavía, pero prevalecen los defensores de la doctrina afirmativa. En 1503 publica Luis de las Casas su *Tratado de la Santa Concepción de Nuestra Señora la Virgen María*, en que contesta indignado a los negadores y resuelve con elocuencia sus objeciones. Se encuentra, por ejemplo, con el argumento de la muerte de María, y dice: «Señor, que aquellos ojos misericordiosos de paloma de vuestra Santa Madre se cierran en la muerte, que aquella lengua santísima con la cual dijo el sí, enmudezca, que aquellas manos, que os envolvieron siendo niño, se embarren, digo que no hay juicio que no se espante... Misterio es grande, aunque bien podemos decir que murió por consuelo de los cristianos sus devotos, para que de voluntad reciban la muerte, y murió también para hacer mentiroso en todo a aquel que dijo: no moriréis».

(Continuará.)



Nuestra Señora de Montesclaros, de Santander

Es patrona esta Virgen de la Merindad de Campóo, y su fiesta se celebra en la Dominica Infraoctava de la Natividad de la Virgen, llamada también Fiesta de los Procuradores, pues en un principio asistían a ella el Corregidor de Reinosa y los Procuradores de la Merindad.

La imagen es una talla sin respaldo en madera de pino abeto. Está sentada en un sillón o taburete sin respaldo y mide 53 centímetros de altura. Sobre la rodilla izquierda tiene al Niño y en la mano derecha el cetro. El manto y la túnica están dorados sobre un fondo rojo. En un principio la Virgen y el Niño tenían coronas de oro, pero

fueron reemplazadas por otras de plata en el siglo XVII, y en esta época, siguiendo la costumbre de vestir las imágenes, sufrió la de Montesclaros algunas mutilaciones para que al ser vestida no abultara demasiado. Desde su restauración en 1948 se presenta sin manto, según su forma primitiva. Parece ser que pertenece al siglo VI, pero hay otra opinión menos generalizada que dice es del XI o XII.

Según la tradición, un pastor que echó de menos un toro, al ir a buscarlo, se lo encontró en una cueva arrodillado delante de la Virgen; conocido del pueblo tal prodigio, trataron de llevar por tres veces la imagen al pueblo, pero la Virgen después se volvía a la gruta, y allí fué levantada una capilla, que fué ampliándose hasta que en 1647 fué

construido un templo. Desde el siglo XIII este Santuario era del Patronato Real con una dote suficiente para su sostenimiento. Fué el rey San Fernando el que fundó la dotación, movido por los milagros de la imagen.

La fiesta tiene carácter de peregrinación, ya que en Montesclaros no se permiten bailes ni ninguna clase de danzas; así que la fiesta consiste en procesiones y rosarios por el monte.

Santa María de Loreto, en Valencia.

Es patrona de Olleria y en 1587 se llamaba de Orito. Su fiesta se celebra el día 8 de septiembre con mucho esplendor, sobre todo desde nuestra Guerra de Liberación.

La imagen es de madera tallada y policromada, está como sentada en cuclillas, pues no tiene ni siquiera respaldo alguno. Mide 34 centímetros y aunque está muy bien trabajada está vestida, según la costumbre del siglo XVII. Parece ser que a esta imagen la han retocado o restaurado varias veces e incluso le han aserrado la cabeza un poco para coronarla. El rostro de la Virgen es ovalado

y muy hermoso, pero lleva una cabellera postiza que le agracia muy poco. El Niño Jesús, colocado al lado izquierdo de la Virgen, está desnudo, pero se cubre con el mismo manto que la Virgen, y mide 20 centímetros. La casita sobre la cual está puesta la Virgen mide 43 centímetros y tiene un campanario de 20 centímetros.

La imagen se encontró años después de la Reconquista; según cuenta la leyenda, un campesino que estaba arando vió con estupor que al pasar por un sitio determinado los bueyes, dejaban de arar y hacían una genuflexión, y al tratar de averiguar el campesino qué pasaba allí, vió el lugar lleno de luz y dentro de él una cueva formada por piedras movedizas y en el centro la sagrada imagen de la Virgen; se dice que junto a la imagen había una linternita de aceite, pero que al sacarla a la luz se apagó. En 1575 vino a Olleria la Sierva de Dios Margarita Agulló, Beata Profesa de la Tercera Orden de San Francisco, y movida de espíritu de profecía manifestó que aquella ermita —que se levantó en el mismo lugar de la aparición— se transformaría en un convento de dominicos, y, efectivamente, se verificó tres años después la fundación.





GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

A G O S T O

Día 1.—DOMINGO VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 974. Oraciones de S. Pedro «ad Víncula», pág. 1.691, S. Pablo y Octava de Santiago, pág. 1.672. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 2.—Lunes: S. Alfonso María de Liguorio. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.695. Conmemoración de S. Esteban, pág. 2.044. Prefacio de Apóstoles, página 1.117. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Osma, S. Pedro de Osma, Ob. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, página 2.048. Conmemoración de S. Alfonso, página 1.695, y de S. Esteban, pág. 2.044. Prefacio de Apóstoles. pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 3.—Martes: La Invención de S. Esteban, Protomártir. Semidoble. Color rojo. Misa de su fiesta, 26 de diciembre, pág. 312. 1.^a Oración propia. pág. 1.699; 2.^a Oración

A cunctis; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 4.—Miércoles: Sto. Domingo de Guzmán, Fundador. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.701. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 5.—Jueves: Ntra. Sra. de las Nieves. Doble mayor. Color blanco. Misa *Salve Sancta Parens*, pág. 2.006. Prefacio de la Virgen. pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 6.—Primer Viernes: La Transfiguración del Señor. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.703. Conmemoración de S. Sixto y Comps. MM., página 1.704. Prefacio de Navidad, Gloria y Credo.

En la Diócesis de Madrid-Alcalá, Stos. Justo y Pástor, MM. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.707. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 7.—*Sábado*: S. Cayetano. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.710. 2.^a Oración de S. Donato, pág. 1.710. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, hoy la Transfiguración del Señor. Misa, pág. 1.703.

Día 8.—DOMINGO IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS. Semidoble. Color verde. Misa propia, página 978. 2.^a Oración de S. Ciriaco, Largo y Esmeraldo, pág. 1.713; 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 9.—*Lunes*: S. Juan M.^a Vianney. Doble. Color blanco. Misa común de confesores, pág. 2.059. Oración propia, pág. 1.716. 2.^a Oración de la Vigilia de S. Lorenzo, página 1.717; 3.^a, de S. Román. Prefacio común. Último Evangelio de la Vigilia. Gloria.

Puede celebrarse de la Vigilia de S. Lorenzo, pág. 1.716, conmemorando S. Juan.

Día 10.—*Martes*: S. Lorenzo. M. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, página 1.722. Prefacio común. Gloria.

Día 11.—*Miércoles*: Stos. Tiburcio y Susana, MM. Simple. Color rojo. Misa *Salus autem*, pág. 2.032, menos propio, pág. 1.724. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 12.—*Jueves*: Sta. Clara, V. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Prefacio común. Gloria.

Día 13.—*Viernes*: Stos. Hipólito y Casiano, MM. Simple. Color rojo. Misa *Salus autem*, pág. 2.032. Oraciones propias, página 1.727. Prefacio común. Gloria (M. V. y R.)

Día 14.—*Sábado*: Vigilia de la Asunción. Simple. Color morado. Misa propia, página 1.728. 2.^a Oración de S. Eusebio, pág. 1.728; 3.^a, del Espíritu Santo, pág. 2.006. Prefacio común. AYUNO Y ABSTINENCIA.

Día 15.—DOMINGO: LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.734. Conmemoración y último Evangelio del domingo X, pág. 981. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 16.—*Lunes*: S. Joaquín, padre de Nuestra Señora. Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.737. 2.^a Oración de la Asunción. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 17.—*Martes*: S. Jacinto. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Conmemoración de la Asunción, pág. 1.734, y de la Octava de S. Lorenzo, pág. 1.740. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 18.—*Miércoles*: Misa de la Dominica X después de Pentecostés (impedida el día 15), pág. 982. 2.^a Oración de la Octava; 3.^a Oración de S. Agapito. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 19.—*Jueves*: S. Juan Eudes. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oración propia, pág. 1.945. 2.^a Oración de la Asunción. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 20.—*Viernes*: S. Bernardo, Abad. Doble. Ornamentos blancos. Misa *In medio*, página 2.054. Conmemoración de la Asunción, página 1.734. Epístola, pág. 2.058. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 21.—*Sábado*: Sta. Juana Francisca Chantal, Vda. Doble. Color blanco. Misa *Cognovi*, pág. 2.088. Oración propia, página 1.747. 2.ª Oración de la Asunción. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 22.—*DOMINGO*: El Corazón de María. Doble de 2.ª clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.621. 2.ª Oración del domingo XI, página 986; 3.ª Oración de S. Hipólito y Comps. MM. Ultimo Evangelio del domingo XI, pág. 986. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 23.—*Lunes*: Vigilia de S. Bartolomé, Apóstol. Simple. Color morado. Misa, página 2.010. 2.ª Oración de S. Felipe Benicio. Prefacio común.

Puede celebrarse de S. Felipe Benicio. Doble. Color blanco. Misa *Justus ut palma*, página 2.062. Oración propia, pág. 1.750. 2.ª, de la Vigilia. Prefacio común. Gloria y último Evangelio de la Vigilia.

Día 24.—*Martes*: S. Bartolomé, Apóstol. Doble de 2.ª Clase. Color rojo. Misa propia, página 1.751. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 25.—*Miércoles*: Sta. María Micaela del Santísimo Sacramento. V. Doble de 2.ª clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.758; 2.ª Oración de S. Luis, Rey, pág. 1.755. Prefacio común. Gloria.

Día 26.—*Jueves*: Misa del Domingo XI después de Pentecostés (impedida el día 22). Color verde. Misa propia, pág. 986. 2.ª Ora-

ción de S. Ceferino, P., página 1.761. Prefacio de Apóstoles.

Día 27.—*Viernes*: S. José de Calasanz. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, página 1.763. Prefacio común. Gloria.

Día 28.—*Sábado*: S. Agustín, Ob. y Dr. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.765. 2.ª Oración de S. Hermes, pág. 1.766. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 29.—*DOMINGO XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS*. Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 990. 2.ª Oración de la degollación de S. Juan Bautista, pág. 1.767. 3.ª, de Santa Sabina, pág. 1.767. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 30.—*Lunes*: Sta. Rosa de Lima, V. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, página 2.077. Oración propia, pág. 1.772. 2.ª Oración de S. Félix y Adaucto, pág. 1.772. Prefacio común. Gloria.

Día 31.—*Martes*: S. Ramón Nonato. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oración propia, pág. 1.775. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Zaragoza, Santo Domingo del Val, M. Color rojo. Misa *In virtute tua*, pág. 2.019. Oración propia, página 1.775. 2.ª Oración de S. Ramón. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, Dedicación de la Catedral. Doble de 1.ª clase, con Octava. Ornamentos blancos. 2.ª Oración de S. Ramón (sólo en las rezadas).

AÑO MARIANO

Por indicación del Consejo Superior de Roma, la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol pro Clero Indígena ofrecerá a la Santísima Virgen, en este Año Mariano, un homenaje que se concreta en la fundación de la «BECA DE LA INMACULADA», en beneficio de los seminaristas indígenas en los países de Misiones.

Se trata, por consiguiente, de una sola Beca, de importancia extraordinaria, tanto en el capital fundacional como en la aportación que han de prestar todos los católicos españoles, con donativos grandes o pequeños, para que así esta Beca tenga el verdadero carácter de homenaje de España a la Reina de las Misiones.

¿QUIERES ...

Ofrecer un homenaje gratísimo a la

VIRGEN SANTISIMA
EN ESTE AÑO MARIANO?

Con tu donativo,

con el de tus conocidos,

con el de todos los católicos

se formará

LA GRAN BEGA DE ESPAÑA

Los seminaristas de color esperan tu ayuda.

INSCRIPCIONES:

Socios ordinarios: 2 pesetas al año.

» *bienhechores: 25 pesetas al año.*

» *perpetuos: 200 pesetas por una vez.*

Adopciones colectivas;

500 pesetas al año, o por una sola vez.

Becas:

12.000 pesetas.

y sobre todo...

con la ORACION

Para donativos e inscripciones: Secretaría Nacional de la O. P. de San Pedro Apóstol, Plaza de las Comendadoras, núm. 11.-Madrid.



"Bailando hasta la Cruz del Sur"

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO

Martes, 13.

Para qué voy a engañar a nadie. Me levanté bien entrada la mañana; no oí, pues, la primera misa a bordo, cosa que, en cambio, hicieron la mayoría de las chicas. Cuando me asomé a cubierta ya estaban todas estrenando su papel de navegantes, de arriba a abajo sin parar. El día no se portaba mal: sol, pequeña brisa, luz prodigiosa sobre la costa, el mar como un plato, buen paisaje a babor y la inmensidad del horizonte a estribor. Así que se me abrió inmediatamente el apetito. En la cámara, el bar y las verandas, los camareros estaban ya disponiendo las mesas para el primer turno de comedor. Al picar las doce en el puente, y pre-

via autorización del cocinero, una de las chicas bandearía la campana, símbolo de su mando, convocando a pitanza. A los del segundo turno el estómago habría de aguantarnos hasta las dos de la tarde. Bostecé. Adolfo se me acercó triunfante. Casi como un Cisneros, me señaló hacia la barra.

—Ahí está lo tuyo.

Se acordaba el hombre. Lo mío era jamón y cerveza, mi desayuno de lobo de mar. Buena cerveza argentina, y ese jamón con cierto saborcillo a quirófano que suelen dar en los barcos. El jamón era delicado y transparente. Adolfo me informó. Los precios de Pascual Alegría pasaron a la historia.

—Ha subido todo, ¿sabes?

El mayordomo era novato, tímido, ele-

mental y algo incrédulo. Se avergonzaba de hablar con el pasaje femenino y tenía una enorme memoria administrativa y un sistema de control más perfecto que el de Atomic-town. Había saltado, sin tocar baranda, desde un bacaladero a un barco de pasaje.

—¿Qué piensas hacer en Gijón? —me preguntó Hidalgo.

—¿Yo en Gijón? Si lo que no pienso es tirarme al agua...

Entonces me enteré de que llevábamos dos polizones, y no me extrañó ni un pelo, porque en Bilbao yo supe, al menos, de dos respetables personas que estaban empeñadas en hacer el viaje por el mismo sistema. Resulta que por la mañana —martes y 13, lagarto—, un marinero bajó a la bodega del cuatro a guardar los cabos de amarre. Los guardó, porque esa era su obligación, pero su obligación también era la de dar parte al capitán de la presencia de los dos aventureros. Eran dos muchachos de esos que trabajan en todos los puertos, de un modo preferente en las tareas ligadas a la cocina. Creyeron haber encontrado su oportunidad de «hacer la América», y la suerte no les sonrió, aunque esto no les preocupaba demasiado. Estaban ya pelando patatas y, por lo visto, las chicas no hacían otra cosa que charlar con ellos. Los polizones siempre tienen un áurea legendaria.

El bueno de «Pastas» les contaba cómo un poco antes de llegar a Canarias —«cuando el *Albertia*, ¡eh!»— descubrieron un alemán escondido en un bote; mejor dicho, el hambre le impulsó a descubrirse. Un ligero temporal descabalo sus cálculos de intendencia, y el retraso en tocar Santa Cruz lo sacó de su escondrijo. Lo dejaron en Tenerife. Y cuando ya la proa del barco había enfilado sin remedio la ruta de Buenos Aires, apare-

ció otro pelizón, esta vez francés. Peló patatas, pero desembarcó en Argentina.

El «capi» estaba dado a todos los diablos. Tronaba.

—Estos nos retrasan, nos hacen perder tiempo. No quiero ni verlos.

El «capi» cumplía con su obligación, pero, en el fondo, rebosaba ternura hacia los dos aventureros adolescentes. Don Gabriel Libano no es eso que suele llamarse un hombre duro. No ha sido capitán de la *Bounty*. Tiene la cara roja, algo congestionada, y el pelo blanco; los ojos, chiquitos y rientes. Le gusta tocar el piano y cantar zorzikos y boleros. De «Maite» pasa a «La mer» como de su camarote al puente. Compone música, le hace la letra y escribe cartas y versos con tintas de colores. Colecciona fotos. Navegó a vela en el *Amabegoñak*, buque escuela de la Naviera Aznar, allá por 1893. Dió la vuelta al mundo y enamoró a una princesa en los mares del Sur, nada menos que en Samoa. La princesa quería que el cadete de pelo blanco y manos ágiles se quedase para siempre con ella.

—Yo creo —suele decir el «capi»— que como tenía un piano de cola y en toda la isla nadie sabía tocarlo...

Pero la malicia de los ojillos desmiente tan oficiosa versión. Tiene fácil la lágrima, fácil la risa, fácil —también— el enojo, aunque todo se va en pura pirotección, y su acento vasco contribuye a infantilizarle. Adora el buen vino, y como le gusta mucho el vermut con ginebra, carga todos los días una buena dosis sobre la que el médico le señaló de cierta pócima que guarnece su corazón. Pequeño y casi redondo, tiene buen humor, come de régimen y fuma mucho.

—Ya he avisado a la Comandancia de Gi-

jón. Ni siquiera entrar haremos. Sale el práctico, coge a los dos y hala, hala...

—¿Y qué les hacen?

—Nada, hombre, nada...

Por lo visto, el sistema habitual se reduce a una reprimenda, regreso al puerto base y, seguramente, «otra vuelta a la manzana».

Pocos de los que navegan no han hecho el polizón alguna vez.

El «capi» me señalaba los corros de chicas.

—No hay ninguna mareada.

Sin embargo, yo sabía el tema de las conversaciones; a partir de la salida, incluso antes, era el inevitable del mareo. El mareo parecía un fantasma que fuese rondando el barco sin acabar de hacer presa en él. Lo malo es tomarlo en serio y como *leit motiv* de los diálogos. A una brillante exhibición dialéctica sobre el mareo, sus causas, sus consecuencias y los modos de evitarlo, siguen siempre cierta palidez, una indefinible angustia, un peso en la nuca y un paseo hasta la borda. Después, nada; o todo, según.

Poco después de comer se puso en moda escribir cartas para entregar al práctico de El Musel. Las chicas de Coros y Danzas tuvieron de repente una alta temperatura epistolar. Desplegaban por grupos regionales y ya se hacían intentos de amistad interprovincial. Me puse a la máquina algo molesto porque consideraba una estafa eso de haber pensado en descansar al menos una semana seguida, y encontrarme con un práctico de puerto y con la posibilidad de que mis camaradas de *Voluntad* telefoneasen mis noticias a la Agencia. La siesta alzó su bandera de tregua y por los altavoces sonaba un bolero: «Llévame». El tercer oficial lo puso en el «picú» cuando pasaba el barco frente a la casa de su novia, en la ría, y en seguida el bolerito se nos subió

a todos al hombro. Sospeché tristemente que íbamos a tener «llévame» un rato largo.

Desde el primer momento quedé perfectamente clasificado. Se me acercó una chica muy mona, rubia, con los ojos verdes:

—Anda, haz el favor de escribir ahí que las del grupo de Bienes, Gerona —precisó—, estamos muy bien.

—Seguro que eso le interesa mucho a mi preceptor.

—Pero, ¿no escribes una crónica? —como diciendo: «Entonces, ¿qué haces?».

—Dime cómo te llamas.

—María Torrentó.

Tomé nota. Aquella tarde hubo rayo verde. Yo me había cargado la crónica y lo vi, pero fui de los pocos que vieron al inmenso mojicón solar hundirse en el agua y encender un puntito del horizonte con el gesto de un «taxi» libre. Todo el pasaje anda como loco, braceando en el arrollador torrente de la melancolía epistolar.

Cenábamos a la altura de Gijón. Hacía fresco. El práctico entró en la cámara para saludar al capitán. Hidalgo, transformado en cartero mayor, se dejaba ver con un saco a la espalda. El capitán presentó el práctico a los jefes. Era un hombre menudo, simpaticón y con cierta tendencia a profetizar:

—Vaya, pues buen viaje y hasta marzo.

Se alzó un clamor muy parecido a la guerra:

—¿Qué va, si en Navidades estamos de vuelta!

Al práctico aquello le sentó como un tiro.

—¿Navidad?

Soltó una breve risa y se encaramó muy cerca del Sinaí:

—Antes de mediados de marzo no vuelven. Contentas si es para San José...

Los mandos, Baleares, Torrelavega, Cieza, San Sebastián y un difuso clamor que subía desde las máquinas, los camarotes, que se colaba desde el bar, enfrentaron al práctico. Pero él no se apeaba de su burro. Bajó a su bote. Nos asomamos todos a la borda.

—¡Hasta Navidad!

—Vais a gustar mucho para volver tan pronto, chicas...

—¡Hasta Nochebuena!

—¡Suerte, guapinas...!

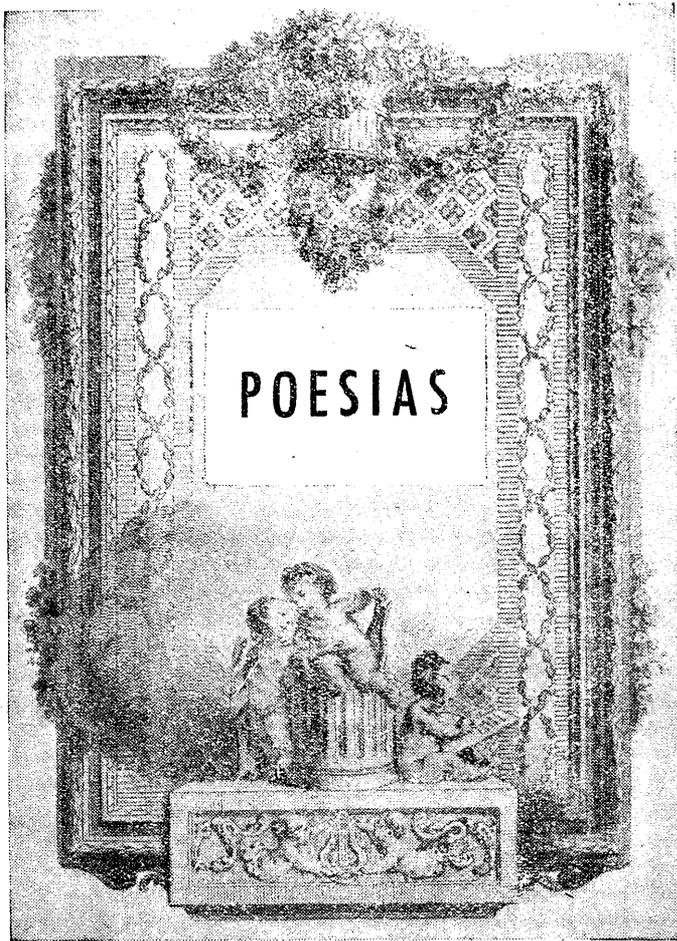
Se equivocaron al dar por vencido al práctico. Desde muy lejos todavía gritaba:

—¡Buen viaje y hasta San José!

Ganó potencia la máquina. Trepidaba nuestra mesa como un potro impaciente antes de la carrera. Daban ganas de pasarle la mano por encima del mantel y decir: «Quieto, soo, bonito». Se escuchaba el tintineo de los vasos, temblaban ligeramente las cucharillas del café y las conversaciones se habían apagado. Se oyó como un susurro:

—Pero en Navidad estaremos de vuelta, ¿no?





Amado Nervo destaca ampliamente en los campos de la Poesía, Cuento y Ensayo. Es cristiano, espiritualista, delicado y casi siempre triste. Según Crispín Acosta (Lauzar) la poesía de Nervo es vaga como una lejanía crepuscular y confusa, como una resonancia. Su tema casi constante es el amor, pero siempre con la inquietud dolorosa de una esperanza insegura y frágil. Es un enclaustrado de la vida. Sabe que puede existir en la tierra una felicidad, pero ni la busca ni la quiere.

Fué un fino y hondo cuentista. Su pro-

sa, aun cuando no alcanza las cualidades de su poesía, es elegante, delicada, sencilla y clara.

Tenue

*Un eco muy lejano,
un eco muy discreto,
un eco muy suave:
el fantasma de un eco...*

*Un suspiro muy débil,
un suspiro muy íntimo,*

un suspiro muy blando :
la sombra de un suspiro...

Un perfume muy vago,
un perfume muy dulce,
un perfume muy leve:
el alma de un perfume...

son los signos extraños que anuncian
la presencia inefable de Lumen.

¡Ay de mí si no advierto
el eco tan lejano,
el suspiro tan íntimo,
el perfume tan vago:

Lumen vuelve a ser hebra de luna,
dibujándose toda en un rayo!

Requies delectabilis

Encastillé mi vida en la tristeza
como un huerto sellado
en que el lirio del sueño florece,
en donde un soplo ledo
pasa y mi frente pensativa orea,
impregnado de aroma y poesía.

¡Oh perenne inquietud de aquellas horas
en que, el añor buscando,
mi fe, cual la verdura de las eras,
iba languideciendo;
no más resurgiréis: hallé mi vía
iluminada por la luz febea!

Madrigal alterado

Tu blancura es reina,
tu blancura reina,
¡oh, nacarada; oh, alba como el alba
que sus oros despeina!

Tu piel, oh mi Blanca,
como el ala blanca
del níveo albatros que adora las espumas,
luce franca.

Oh, Blanca de Nieve,
haz que en mi alma nieve
el cándido fulgor de tu imagen casta y leve.

Solitaria estrella,
mis noches estrella
con esa pensativa luz ideal tan bella.

Margarita de oro;
altar en que oro;
la sutil rima brote como brote otoñal.

Y a tu alma se prenda,
y en amor la prenda,
y sea la prenda
de vida inmortal.

Más allá

Más allá del cedro por el sol cribado,
más allá del monte por la nieve hopado
que los frescos valles custodiando están.
más allá.

Más allá del aire cuyas nubes puras,
gráciles, erigen sus arquitecturas,
más allá.

Más allá del Cosmos, forjador potente
de mundo y soles, que en resplandeciente
fuga de oro y plata desgranado va,
más allá.

Tristemente radia mi quiniera hermosa,
siempre inaccesible, siempre luminosa,
más allá.



Figuras Imperiales

El religioso de Indias

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



Si sabemos que el Imperio comporta en primerísimo lugar la existencia de un dominio territorial, sabemos también que el Imperio no puede llegar a ser verdaderamente imperial, si no extiende, por los países que lo integran, esencias culturales, que uniforme vastas extensiones. Y para España fué siempre la religión elemento indispensable de su cultura, pieza angular que le daba entereza y unidad. Es más, España sólo entendió el Imperio si era un imperio católico, y la frase, repetida de Felipe II, que prefería perder las provincias flamencas a tener súbditos rebeldes en materia religiosa, es buena prueba de ello.

Por todas esas razones es por lo que no podemos dejar de considerar en nuestra se-

cuencia histórica, en nuestras consideraciones sobre los hombres que hicieron el Imperio, al tipo del español que entró su esfuerzo a la Religión, y con ella como norte y objetivo, pasó el Océano, para cumplir una parte importantísima de la tarea imperial.

II

¿Cómo era el religioso español —en general— en el siglo XVI y cómo fué en los siglos posteriores? Cuando nos disponemos a contestar a esta pregunta, nos damos cuenta de cuánta desorientación, cuánta ignorancia existe acerca de nuestra propia historia eclesiástica y religiosa (que no es lo mismo), tanto por parte de gentes de afuera como por

las de dentro. Se ha hablado mucho de las grandes figuras del pensamiento católico y eclesiástico español, de la fortaleza de sus intelectos y de las creaciones maravillosas de su espíritu místico, gozándonos con el baño seráfico de saber que Santa Teresa es la Santa más intelectual y mística de cuantas ha habido, y que sólo un español fué capaz de concebir el *Libro de los Ejercicios*, que escribiera San Ignacio. A nosotros nos basta con esto, como a los extraños la fórmula cómoda de la «Inquisición Española» y una retahíla de horrores y grandilocuentes frases hechas acerca de lo que llaman «autos de fe».

Es urgente tener una verdadera historia de la Iglesia española, que modernice lo que nos dijo Vicente Lafuente, y que establezca los valores que como tal Iglesia tuvo colectivamente nuestro episcopado y nuestras Ordenes religiosas, como parte de la vida de la nación.

De esta idea vaga, pues, que se tiene de lo que era la Iglesia en España y de lo que eran los eclesiásticos, sale el que nos los figuremos como místicos y como misioneros (tal es la versión tópica española), o que se los figuren como torvos inquisidores que mandaban a los herejes a la hoguera (tal es la versión tópica extranjera y —por curioso que sea— no sólo protestante).

El eclesiástico español del Imperio es muy otra cosa, y por esta razón conviene que nos detengamos a perfilar sus características, especialmente dirigida nuestra consideración al eclesiástico español en Indias, en las porciones verdaderamente imperiales —partes extensivas del Imperio— del señorío de España.

III

Mucho se ha hablado de los misioneros españoles en América (que es como decir en

el Imperio español, que también comprendía Oceanía), y siempre será poco lo que se diga de ellos. Pero esto no debe llevarnos a pensar que sólo hubo heroicos divulgadores del Evangelio, valientes extensores de la fe, laboriosos bautizadores de paganos. El eclesiástico indiano era múltiple, y sus hombres iban desde el arzobispo hasta el lego, desde el español peninsular que marchó a Indias movido por la vocación misionera o eclesiástica, hasta el lego, el cura de indios, el presbítero mestizo, el sacerdote de color, porque España, como la Iglesia, en su enorme liberalidad, nunca fué racista, sino ampliamente abarcadora. imperial.

Lo primero que sabemos, pues, del eclesiástico español en Indias, es que, aunque el fondo de su acción es completamente misional, su jerarquización le hizo trasplantar íntegramente la estructura metropolitana a Ultramar, porque —lo que es cosa que se olvida generalmente— la Iglesia era necesaria no sólo para los indígenas, sino también para los propios españoles que habían fundado sus ciudades y sus hogares al otro lado del mar. Con esta visión podemos decir que el eclesiástico hispano en América pudo ser, o jerarquía eclesiástica secular, o fraile conventual, o misionero. Y cada uno de estos tipos de religioso cumplió una misión altísima.

El arzobispo, el obispo, los párrocos, es decir, la jerarquía secular, organizaron de un golpe, para la Iglesia Universal, un mundo de diócesis y archidiócesis —creadas, naturalmente, por Roma— que casi duplicaron, en menos de un siglo, la extensión territorial de la Iglesia. Fueron ellos los montadores de todo el aparato católico de América, los creadores de la tradición eclesiástica hispanoamericana. Y fueron ellos los organizadores de los celebrados Concilios Limeños y Mejicanos, en que doctos obispos

departían sobre las cosas propias de la Iglesia en Indias. De entre ellos salieron figuras tan excelsas como Fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo mejicano; Santo Toribio de Mogrobejo, prelado del Perú; don Baltasar Jaime Martínez Compañón, obispo de Trujillo y de Bogotá... Ingente la labor del eclesiástico secular, cuyas características generales podemos decir que coinciden con las del gobernante español en Ultramar —que hemos considerado en otra ocasión— y a las que añade una todavía más sublime: la del celo apostólico, la del divino afán creador de estructuras, que permitan suavemente, normalmente, el acceso de las criaturas a Dios.

Antes de llegar al misionero, tropezamos con el fraile conventual. Quien recorre hoy América se encuentra con que allí, quizá porque la tierra es más generosa de espacio por aquellas latitudes, con enormes latifundios conventuales, con grandes terrenos sobre los que se elevan conventos inmensos. No fueron estos conventos —tanto de eclesiásticos varones como de monjas— edificios dedicados a la contemplación exclusivamente, sino que en la mayoría de los casos fueron escuelas, talleres, colegios y Universidades. El eclesiástico regular dedicó casi únicamente su actividad a la enseñanza, y toda esa profunda cultura de que se glorían los hispanoamericanos —con justísima razón— procede de la incansable actividad de franciscanos, dominicos, mercedarios, jesuítas y agustinos, carmelitas y capuchinos, que crearon por toda América desde la modesta escuela para indios o para hijos de conquistadores, hasta las soberbias Universidades de Méjico y de Lima,

en la temprana fecha de 1551, cuando aún no habían nacido muchas Universidades europeas.

Y, por último, el misionero. Es sin duda éste el que ha de unir a las características generales del eclesiástico indiano, unas cualidades complementarias que así como en aquél lo acercaban al gobernante, a éste (al misionero) lo acercan, al conquistador. Es evidentemente el misionero un conquistador de almas: y por esa razón la historia de la evangelización de las Indias se califica en los libros de la época como «conquista espiritual». Ha de ser arriesgado, valiente, ha de despreciar la muerte, no ha de temer por su vida, y, además, ha de saber que cada individuo vale por un ejército. Gracias a todas estas virtudes heroicas se pudo llevar la semilla del Evangelio desde Monterrey hasta el Estrecho de Magallanes. Muchos han dicho que España fracasó en su labor misionera, en su «conquista espiritual», porque unió demasiado sus propios objetivos imperiales a los espirituales, pero no es cierto. Se trataba de sembrar y —según la parábola evangélica— no siempre la semilla cae en buen terreno. ¿Se cristianizó Europa por completo después de dieciséis siglos, precisamente cuando comenzaba la cristianización de las Indias? Es tarea sobrehumana —divina— la de imbuir verdades reveladas. El gran éxito misional en América consistió en la creación de la posibilidad de que las gentes pudieran acercarse a la mesa del Señor y que, un día u otro, la verdad descendiera sobre ella como llama de lo alto. Lo que ha sucedido ya en aquellas tierras millones de veces.



La Lengua de España

POR ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO

III

EDAD DE ORO

(*Siglos XV al XVII*)

LUCHA ENTRE «VULGARISMO» Y «CULTISMO»

Durante los siglos XII y XIV, el castellano, aunque ya fijado *nacionalmente*, mantuvo la preferencia por su fondo *ibérico, vulgar, materno*; alejándose del elemento *latino* paterno. Alfonso X, en su Corte sabia de Toledo, dió orden de sustituir en el castellano, siempre, toda *forma latina* por su correspondiente *vulgar*; quizá empujado por el sentido gótico y antirromano de su dinastía. Pero a partir de fines del XIV, y sobre todo en el XV, se impone la tendencia contraria: rela-

tinizar el castellano; preferir la forma *culta* o latina sobre la forma *vulgar* o ibérica. A consecuencia de la moda renacentista procedente de Italia, donde se habían descubierto los tesoros literarios del *latín clásico* (Virgilio, Cicerón, Séneca), propagándolos humanistas como Dante, Petrarca y Boccaccio por toda Europa.

Este período «cultista», de moda en las Cortes selectas de Castilla, Aragón y Nápoles, tuvo en el castellano su máximo representante con Juan de Mena: *Ejemplo* de gusto «cultista»: del latín «frigidus», el romance vulgar decía «frío». Pero el romance *culto* del siglo XV prefirió decir «frigido».

O sea: con forma la más semejante a la del paterno latín «frigidus».

1) *Siglo XV. Amanecer renacentista de la Unidad Española bajo los Reyes Católicos.*

El castellano —lengua ya común de la España unificada— se hace «español».

El foco normativo de esta lengua unitaria deja de ser Burgos y pasa a *Salamanca* por su Universidad humanista.

El gran artífice de esta lengua unida se llamó *Antonio de Nebrija*, autor de la primera *Gramática Castellana* (1492), que ofreció a la Reina Católica.

El tono o estilo de tal lengua lo dió esa Reina Isabel al cifrar en la frase «hablar con buen gusto» el equilibrio que se debía observar entre *cultismo* y *vulgarismo*.

La obra literaria que reflejó primero ese *español armónico* del siglo xv fué *La Celestina*.

2) *Siglo XVI. Mediodía imperial bajo Carlos V y Felipe II.*

El español —bajo Carlos V y Felipe II— pasa a ser, además de lengua unitaria de España, lengua de su imperio en el mundo.

El foco normativo se desplaza a *Toledo*, la imperial, y luego a *Madrid*, la capital definitiva.

El gramático que dió normas a este lenguaje universo fué el humanista *Valdés*, recomendando el «buen juicio» en el uso de *neologismos* y *arcaísmos*.

El tono o estilo expansivo del español diólo Carlos V al exclamar en plena Roma: «Mi lengua española es tan noble que merece ser sabida y extendida de toda la gente cristiana».

Los autores que elevaron el español a lengua de imperio fueron: Garcilaso y Fray

Luis, en la Lírica; Santa Teresa y San Juan de la Cruz, en la Mística; Cervantes, en la Novela; Ercilla, en la Epica; Lope, en el Teatro; Mariana, en la Historia; en Filosofía vulgar, el Refranero; en Ciencia, un Hernández de Oviedo.

Este español, «uniforme e imperial», como un nuevo Latín, es escrito por toda la Península que abandona sus hablas diferenciales. Boscán, en Cataluña; Gil Vicente, en Portugal; Hurtado de Mendoza, en Granada; Herrera, en Sevilla; los Argensola, en Aragón; Guillén de Castro, en Valencia; Villalobos, en Zamora; Guevara, en Santander; Acuña, en Valladolid.

Se fija la Fonética (pronunciación y ortografía) que hoy mismo continuamos: desaparece el *h* aspirada (humo); la *ç* se hace *c* o *z* (aceite, azafrán, por azeite, açafrán); la *ss* se hace *s*, y *x* se hace *j* (sservir, servir, páxaro, pájaro). La construcción y el léxico adquieren agilidad y riqueza.

De España, este español —cuajado, pleno, cenital— se extiende a la América recién civilizada, embelleciéndose con *americanismos* del quichua, azteca, taino y otras lenguas indígenas (caimán, canoa, batata, carey, tomate, cóndor, jícara, tiburón, tabaco).

También se difunde en la Europa culta dominada por España.

En Italia se puso de moda, haciéndose lengua de Corte, imprimiéndose en libros, diccionarios, enseñándose en cátedras, representándose en el teatro.

Y asimismo en Francia, Alemania e Inglaterra, cuyos escritores imitaron a los nuestros.

También en Africa se extendió este universal español por los moriscos granadinos llegados a Marruecos. En Asia Menor por los judíos sefardíes, procedentes de la Península. Y en Oceanía se habló de Filipinas y otras islas del Pacífico.

3) *Siglo XVII. Crepúsculo barroco bajo los últimos Austrias.*

El excesivo refinamiento de cultura y el afán de igualar y aun superar al latín como lengua universal, hizo que se produjeran fenómenos de deformación y decadencia bajo los nombres de Culteranismo y Conceptismo.

Ante estas afectaciones «cultas» la lengua vulgar se fué desviando hacia una literatura «costumbrista», burguesa y plebeya. Rompiéndose así la *áurea unificación clásica* entre «cultismo» y «popularismo».

El *Culteranismo* fué la exageración en el uso del elemento greco-latino. Por querer asemejar demasiado «formalmente» al latín cayó el español en la misma excesividad que cayera el propio latín al iniciar su Edad de Plata bajo el *cordobés* Lucano, y luego el español con el *cultismo alegórico* de otro *cordobés* del siglo xv, Juan de Mena. Y fué precisamente otro *cordobés*, Luis de Góngora, quien habría ahora, en el siglo xvii, de deformar la línea clásica y pura del español imperial con «acumulaciones» de metáforas, neologismos, hipérbatos y otros «adornos» *barrocos*.

Del mismo modo el *Conceptismo* constituyó otro «desequilibrio espiritual» en la serena majestad de la lengua clásica española. Otro morbo fatal. En vez de expresar los *conceptos* como querían Valdés, Fray Luis y Cervantes, con «buen juicio», con «cierta estimativa natural» y «sin afectación» comenzó a ponerse de moda la agudeza de ingenio, la cláusula corta y hermética, el emblema, el chiste rebuscado; la sutileza escolástica y silogística. Es decir: la *oscuridad* ideológica «conceptual» (así como el Culteranismo era la oscuridad «verbal»).

No es un azar que —como los *Culterarismos* de los siglos i, xv y xvi— fueran provocados por andaluces extra castellanos (Lucano, Mena, Góngora), también el *Conceptismo* se debió a escritores de la periferia de Castilla: los montañeses o vascones Quevedo, Calderón, y los aragoneses Gracián y Molinos.

Finalmente, se empezó en este período del siglo xvii a considerar la lengua española como algo *acabado, concluso*, digno de ser encerrado y clasificado en Diccionarios o Tesoros, como los de Covarrubias o Aldrete, cuyo «erudicionismo» abrió las puertas al *criticismo* investigador del siglo xviii.





BIBLIOGRAFIA

SAN AGUSTÍN: *Obras*.—Tomo XI.—Ediciones de la Biblioteca de Autores Cristianos.—1.100 páginas, 70 pesetas.

Es este tomo 99, de la colección de la B. A. C., undécimo de las *Obras* de San Agustín.

En él se completan la serie de cartas que, como sabe todo el mundo, tiene tanto interés literario, filosófico, teológico, político y social, y que, en todos estos aspectos, sigue teniendo una actualidad perenne, ya que en ellas encontramos un manantial inagotable de ideas expuestas por uno de los pensadores más geniales de la Humanidad.

Encontramos aquí todas las cartas, desde la 142 hasta la 220. El Padre Cilleruelo, que ha preparado la edición, nos ofrece el texto latino y una traducción correcta al castellano; enfrente, al fin, encontramos algunas breves notas sobre los destinatarios de cada una de las cartas. (Fr. J. P. de U.)

VAN DER MEERCH, Maxence: *El Cura de Ars*.—Edt. Apolo.—Barcelona. 185 páginas, 34 pesetas.

Un gran novelista ha puesto en estas páginas una amenidad, un interés, una gracia

que no encontramos en ninguna de sus novelas. En el prólogo dice el P. Muntanyola que Van der Meerch, el autor de *Cuerpos y almas*, es un hombre a quien apasionan las sandalias de la santidad; para quien lo más pequeño posee una grandeza y una hermosura incomparables, cuando aparece tocado por la gracia de Dios.

Su *Teresita de Lisieux* le dió a conocer como un biógrafo consumado. *El Cura de Ars*, más que una biografía, es un retrato donde el alma del santo refleja con toda su plenitud y perfección, gracias a una selección de anécdotas, maravillosamente narradas, que son como otras tantas pinceladas de mano maestra. (Fr. J. P. de U.)

PAPINI, Giovanni: *Descubrimientos espirituales*.—Editorial Emecé. Buenos Aires. 220 páginas, 16 pesos argentinos.

Vintula Horia nos dice en el prólogo de este libro que es él quien ha seleccionado y adornado para esta obra algunos ensayos dispuestos de su gran compatriota, aunque es el mismo autor quien ha sugerido el título. En ellos, Papini glosa, con la originalidad propia de su espíritu, algunos aspectos de cier-

tas figuras cumbres de la historia de Miguel Angel, el modelador del Renacimiento, y el más representativo de sus artistas; de Lorenzo de Médicis, caudillo importante de aquella época, a quien Papini quiere reivindicar contra ciertas incomprensiones; de Erasmo, el loco; de Cervantes, el esclavo libre; de Vitorio Alfieri, que arranca a su pluma un largo panegírico, y de Gide y Sartre, para quienes el italiano tiene escasas simpatías. Ya sabemos cómo es de apasionada la pluma de Pápini, pero esto, que puede llevarse a cometer verdaderas injusticias, da a su estilo una fuerza, una originalidad, una novedad, que justifican el título de este libro. (Fr. J. P. de U.)

VALTIN, Jan: *El tiempo ingrato*.—Edt. Luis de Caralt. Barcelona, 1954. 387 págs., 60 pesetas.

Es una novela dura y realista de los tiempos inmediatos a la derrota alemana, en 1945.

Hombres vencidos, hambrientos, deshonrados por la miseria y el hambre. Muy interesante desde el punto de vista político.

Ameno y bien traducido, aunque quizá conserva un excesivo número de palabras y expresiones alemanas.

Aunque no es inmoral, sí excesivamente duro, realista, por lo cual sólo parece a propósito para personas mayores y formadas. En este género y autor es de las más interesantes y amenas.

PARRILLA, Amparo: *La joven y su ideal*.—Madrid, 1953. 298 páginas.

Los matices del alma femenina y adolescente van surgiendo a través de este estudio con realidad. Son las palabras de universitarias las que van perfilando una tipología femenina. La autora ha estructurado todo ese ma-

terial latente y ofrece, en consecuencia, un trabajo científico.

Partiendo de la raíz íntima de la estructura disposicional, aborda la importante faceta de la elaborada personal consciente que se conforma de acuerdo con un ideal. Esta proyección hacia un ideal es uno de los puntos de más valor de este libro.

Nos parece bastante amplio el campo que capta la autora, e interesante para los padres y educadores especialmente. En él el detalle y la vivacidad nos dejan ver ese mundo cambiante, y al mismo tiempo es creación, que es la edad juvenil de la mujer.

BARON, Roger: *Cómo embellecerás tu vida*.—Colección Educación y Familia. Edi. Desclé de Brouwer. Bilbao, 1953. 106 págs.

A manera de meditaciones, el autor va tratando todos los matices de la perfección cristiana. Su lenguaje es claro y cortado, y llega al lector a manera de consignas. Es libro para jóvenes, de divulgación general.

HESS, Ilde: *Por qué huí de Alemania*.—Editorial A. H. R. Barcelona. 1954. 241 páginas.

Se puede leer en cualquier edad, pero se necesita una formación de carácter político de alguna categoría. Es ameno y fácil de leer, pues su forma epistolar está expuesta de manera bastante anecdótica y, sobre todo, clara. Políticamente, es recomendable incluso su lectura, ya que nos da idea próxima de las reacciones de un pueblo vencedor cerca de un personaje de los vencidos; también religiosamente es bueno, pues se desprende una idea clara de amor al prójimo que es la que predomina en Hess, además de su valoración moral del individuo; de no ser católico este personaje, no sería nada extraño que se convirtiera.

MANN, Thomas: *El amo y el perro*.—Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile, 1953. 125 páginas, 11 × 17; cartón. 5 pesetas.

Thomas Mann, autor de la *Montaña Mágica*, ha olvidado en esta ocasión los problemas profundos, para contarnos los paseos que con su perro «Belcan» da por los alrededores de su casa. Es admirable cómo ha conseguido escribir 125 páginas contando las peripecias, saltos y carreras de su perro sin repetirse. Thomas Mann se nos aparece amigo de los animales, cariñoso y afectivo. El pequeño libro está delicadamente escrito, si bien late entre sus líneas un vago panteísmo que podría ser perjudicial para jóvenes no formados. Por lo demás, la obrita es deliciosa. (Orbi.)

TAVIN: *El agente fantasma*.—Edt. Rollán. Madrid, 1954. 158 págs.; rústica, 5 pesetas.

En plena luna de miel, un médico es asesinado porque ha descubierto y denunciado un contrabando de estupefacientes. Los ase-

sinos se internan en una selva, donde los busca la Policía, en unión de los labriegos del país. La cuñada del asesino, que como periodista estuvo en la guerra de Corea, hace alardes de valor, hasta descubrir a los asesinos. Hay boda de la periodista con el policía que le acompañó en todos los trances de la aventura. Sin reparos. (Orbi.)

STEVENSON: *El muerto vivo*.—Edt. Espasa-Calpe. Madrid, 1953. 217 págs. 18 ptas.

La Colección Austral, de Espasa-Calpe, reedita esta novela de Stevenson, autor a quien han dado fama, sobre todo, otras dos producciones suyas, *La isla del tesoro* y *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mister Hyde*. El argumento es interesante, pero el estilo, algo anticuado de Stevenson, hace que la novela pese bastante. Resulta absurdo los viajes que el autor hace dar a un cadáver metido en un piano. Ambiente protestante. Para mayores. (Orbi.)



CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

Alumnas:

1.^a ¿Qué fiesta religiosa se conmemora el 15 de agosto?

2.^a ¿Se pueden restar siete unidades de nueve? ¿Cuál es el resultado?

3.^a ¿Cuán se ve la luna, por el día o la noche?

4.^a Escribe un cuento que tenga el tamaño de una cuartilla.

5.^a ¿Cómo se llama la isla más grande del archipiélago balear?

6.^a ¿Sabes el nombre de algún Ministro de España?; dime los que sepas.

Lectoras:

1.^a ¿Cuántos personajes hay en el cuadro de Velázquez titulado «La Adoración de los Magos»?

2.^a ¿De dónde está sacado este párrafo: «La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles...»? (completad el párrafo).

3.^a ¿Qué poeta nació en Córdoba en el año 1561?

4.^a ¿Qué es una mezcla en Química?

5.^a ¿Cuál era el nombre de pila de San Pío X?

6.^a ¿Cómo se llama el general defensor de la fortaleza de Dien-Bien-Fu y en dónde está situada?

7.^a ¿Cuál es el cantar típico de las Islas Canarias?

8.^a ¿Cuántas Universidades hay en España?

CONTESTACIONES DEL CONCURSO DE MAYO

Alumnas:

1.º Abril, junio, septiembre y noviembre.

2.º En la parte izquierda del pecho, llamado también tórax.

3.º En cuatro.

4.º En el Norte de España, en la provincia de Vizcaya.

5.º San Juan.

6.º España.

Lectoras:

1.º Lo escribió JOSE ANTONIO, y el escrito se titula «La gaita y la lira».

2.º Dante, Petrarca y Boccaccio.

3.º El primero es el valor que representa el guarismo y el segundo el del lugar que ocupa en la cifra.

4.º Amarilla, azul y roja.

5.º Se casó en 1701 con María Luisa Gabriela de Saboya y en 1714 con Isabel de Farnesio.

6.º Ha de estar el agua hirviendo.

7.º Montado sobre un cordero.

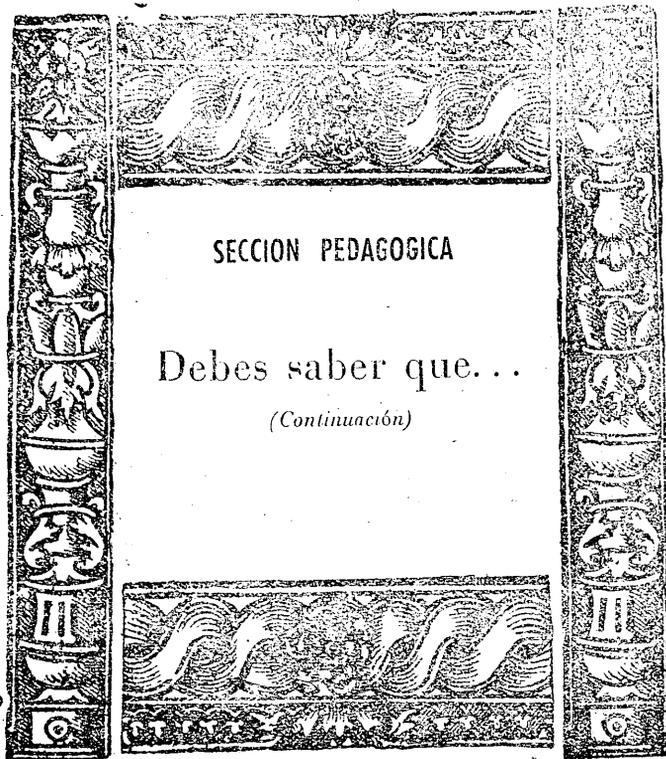
8.º Al espacio dividido por el tiempo.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE ABRIL

Lectoras: Margarita Pomar Tarongí, de calle Rubí, 25, segundo, primera, Palma de Mallorca.—María Milagros Fernández Vázquez, Verdaguer, 5, primero, Castellón de la Plana.

Alumnas: Emilia Martín Río, calle de Calvo Sotelo, 14, Huelva.—Amparito Llodrá Andrés, calle de Medio, 5, Vall de Ebo.—Carmen Díez, Villamarín, León.





- CASTELLON DE LA PLANA.—Capital. Iglesia arciprestal.
- Idem. Albocácer. Cueva de los Caballos de la Valltorta.
- Idem, íd. La saltadora de la Valltorta. Cuevas de Vinromá.
- Idem. Arés del Maestro. Abrigos con pinturas rupestres del Barranco de Gausulla.
- Idem. Benifazá. Monasterio.
- Idem. Cabanes. Arco romano.
- Idem. Lucena del Cid. Ruinas de los Foyos.
- Idem. Morella. Cuevas de la Vella.
- Idem, íd. Iglesia de Santa María.
- Idem, íd. Murallas y Castillo.
- Idem. Peñíscola. Castillo-Palacio.
- Idem. San Mateo. Iglesia arciprestal.
- Idem. Tirig. Cueva del Civil.
- CIUDAD REAL.—Capital. Catedral.
- Idem, íd. Puerta de Toledo.
- Idem. Almagro. Convento de la Asunción de Calatrava.
- Idem. Calatrava la Nueva. Castillo-Convento.
- Idem. Calatrava la Vieja. Castillo.
- Idem. Fuencaliente. La Batanera (cueva).
- Idem, íd. Peña escrita (cueva).
- Idem. Viso del Marqués. Palacio.
- CORDOBA.—Capital. Acueducto de Valdepuentes, en la Sierra.
- Idem, íd. Alcázar nuevo, hoy Cárcel.
- Idem, íd. Baños árabes.
- Idem, íd. Capilla de San Bartolomé, en el Hospital de Agudos.
- Idem, íd. Casa de los Caballeros de Santiago.

CORDOBA.—Capital. El monumento al arcángel San Rafael.

Idem, íd. Iglesia de San Miguel.

Idem, íd. Iglesia del Carmen Calzado.

Idem, íd. Iglesia de San Pablo.

Idem, íd. Iglesia de Santa Marina.

Idem, íd. Mezquita.

Idem, íd. Parte vieja de la ciudad.

Idem, íd. Plaza del Potro.

Idem, íd. Puente, su puerta y la Calahorra.

Idem, íd. Puerta de Sevilla.

Idem, íd. Ruinas de Almiría.

Idem, íd. Ruinas de Medina-Azzahara, en la dehesa de Córdoba la Vieja.

Idem, íd. Sinagoga.

Idem, íd. Torre de San Juan.

Idem, íd. Torre de Santa Clara.

Idem. Espiel. Ruinas del Cerro del Germo.

Idem. Lucena. Prisión de Boabdil.

Idem. Priego. Castillo.

Idem, íd. El Sagrario (capilla, dentro de la Iglesia de la Asunción).

Idem. Puentes del Guadiato. Puente árabe.

Idem. Santa María de Trasierra. Ermita.

Idem. Villa del Río. Puentes sobre el Salado y sobre el arroyo del Diablo.

CORUÑA.—Capital. Iglesia de Santa María del Campo.

Idem, íd. Ruinas de la Iglesia del ex-convento de San Francisco.

Idem, íd. Torre de Hércules.

Idem, íd. Las puertas, murallas y jardín que se indican.

Idem. Betanzos. Iglesia de San Francisco.

Idem, íd. Iglesia de Santa María del Azogue.

Idem. Cambre. Iglesia de Santa María.

Idem. Monfero. Monasterio.

Idem. Noya. Iglesia de San Martín.

Idem. Puentedeume. Palacio fortaleza de los Condes de Andrade.

Idem. San Miguel de Breampo. Iglesia.

CORUÑA.—Santa María de Mezonzo. Monasterio.

Idem. Santiago de Compostela. Toda la ciudad.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. Hospital Real o de los Reyes Católicos.

Idem, íd. Iglesia de San Francisco.

Idem, íd. Iglesia de Santo Domingo.

Idem, íd. Iglesia de Santa María la Real del Sar.

Idem, íd. Palacio Arzobispal.

Idem. Sobrado de los Monjes. Monasterio.

CUENCA.—Capital. Catedral.

Idem. Belmonte. Castillo.

Idem, íd. Colegiata.

Idem. Saelices. Ruinas de Cabeza del Griego.

Idem. Uclés. Casa Maestral de Santiago.

Idem. Villaescusa de Haro. Iglesia.

Idem. Villar del Humo. Peña del Escrito.

GERONA.—Capital. Baños árabes.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. Claustro de San Francisco.

Idem, íd. Casa número 19 de la calle de Ciudadanos.

Idem, íd. Casa de Fontcuberta.

Idem, íd. Casa Palacio de Caramany.

Idem, íd. Iglesia de San Daniel.

Idem, íd. Iglesia de San Félix.

Idem, íd. Iglesia de San Nicolás.

Idem, íd. Iglesia de San Pedro de Galligans.

Idem. Ampurias. Ruinas.

Idem. Bagur. Grupo de cinco Torres.

Idem. Bañolas. El Lago (declarado paraje pintoresco).

Idem. Belcaire. Castillo-Palacio condal.

Idem. Besalú. Iglesia de San Pedro.

Idem, íd. Iglesia de San Vicente.

Idem, íd. Iglesia de Santa María.

Idem. Cadaqués. Cala de Port Lligat.

GERONA.—Caldas de Malavella. Baños romanos.

Idem. Camprodón. Iglesia de San Pedro.

Idem. Castellón de Ampurias. Iglesia de Santa María.

Idem. Cruilles. Iglesia de San Miguel.

Idem. Lladó. Iglesia de Santa María.

Idem. Llagostera. Casa números 1 y 2 de la Plaza de la Constitución.

Idem. Perelada. Monasterio.

Idem. Porqueras. Iglesia de Santa María.

Idem. Ripoll. Iglesia de Santa María.

Idem. Romanyá de la Selva. Cueva d'en Dayna.

Idem. San Cristóbal de Baget. Iglesia parroquial.

Idem. San Feliú de Guixols. Restos del Monasterio.

Idem. San Juan de las Abadesas. Monasterio.

Idem. San Julián de Boada. Iglesia.

Idem. San Miguel de Fluviá. Iglesia.

Idem. San Pedro de Roda. Monasterio e Iglesia.

Idem. San Quirce de Culera. Iglesia.

Idem. Tossá. Murallas.

Idem. Vilabertrán. Colegiata.

Idem. Vulpellach. Castillo.

Idem, íd. Iglesia.

GRANADA.—Capital. Alcázar Genil.

Idem, íd. La Alhambra.

Idem, íd. La ciudad (toda).

Idem, íd. Ayuntamiento Viejo.

Idem, íd. El Bañuelo.

Idem, íd. Capilla Real.

Idem, íd. La Cartuja.

Idem, íd. Casa del Chapiz.

Idem, íd. Casa de los Girones.

Idem, íd. Casa número 14 de la calle del Homo de Oro.

Idem, íd. Casa de los Tiros.

Idem, íd. Catedral.

GRANADA.—Capital. Colegio de Niñas Nobles.

Idem, íd. Convento de Santa Catalina de Zafra.

Idem, íd. Convento de Santa Isabel la Real.

Idem, íd. Corral del Carbón.

Idem, íd. Cuartel de la Merced.

Idem, íd. Cuarto Real de Santo Domingo.

Idem, íd. Ermita de San Sebastián.

Idem, íd. Hospital Real.

Idem, íd. Iglesia de San Jerónimo.

Idem, íd. Iglesia de San José.

Idem, íd. Iglesia de San Juan de los Reyes.

Idem, íd. Iglesia de Santa Ana.

Idem, íd. Murallas del Albaicín y de la Alcazaba.

Idem, íd. Puerta de Ribarrambla o de las Orejas.

Idem, íd. Puerta de Elvira.

Idem, íd. Puerta Monaita.

Idem, íd. Ruinas del Puente del Cadí.

Idem. Alhama. Iglesia Mayor.

Idem, íd. Termas árabes.

Idem. Almuñécar. Acueducto.

Idem, íd. Cueva de Siete Palacios.

Idem, íd. Torre del Monje.

Idem. Baza. Iglesia Mayor.

Idem. Gabia la Grande. Edificio subterráneo.

Idem, íd. El Fuerte.

Idem. Galera. Necrópoli de Tútugi.

Idem. Guadix. Alcazaba.

Idem, íd. Catedral.

Idem, íd. Convento de Santiago.

Idem. La Calahorra. Castillo.

Idem. Loja. Iglesia de San Gabriel.

Idem, íd. Recinto de la Alcazaba y su aljibe.

Idem. Moclín. Muralla.

Idem. Montefrío. Iglesia vieja.

Idem. Pinos Puente. El puente.

GRANADA.—Piñar. Castillo.

Idem. Santa Fe. Puertas (cuatro).

Idem. Viznar. Palacio.

GUADALAJARA.—Capital. Capilla de Lucena, vulgo de los Urbinas.

Idem, íd. Iglesia de San Francisco.

Idem, íd. Iglesia de San Gil.

Idem, íd. Iglesia de San Ginés.

Idem, íd. Iglesia parroquial de Santiago.

Idem, íd. Iglesia del Convento de Nuestra Señora de los Remedios.

Idem, íd. Iglesia de Santa María la Mayor o de la Fuente.

Idem, íd. Instituto.

Idem, íd. Palacio del Infantado.

Idem, íd. Puente sobre el Henares.

Idem, íd. Torreones del Alamín y de Alvar-Fáñez.

Idem. Alcocer. Iglesia parroquial.

Idem. Atienza. Castillo.

Idem. Buenafuente. Monasterio.

Idem. Cogolludo. Palacio.

Idem. Córcoles. Monasterio.

Idem. Lupiana. Monasterio.

Idem. Molina de Aragón. Castillo y murallas.

Idem. Mondéjar. Iglesia parroquial.

Idem, íd. Ruinas de San Antonio.

Idem. Palazuelos. Castillo y murallas.

Idem. Pastrana. Palacio Ducal.

Idem. Rata o Santa María del Espino. Cueva de la Hoz.

Idem. Riba de Saelices. Cueva de los Casares.

Idem. Sigüenza. Catedral.

Idem. Torija. Castillo.

Idem. Zorita de los Canes. Castillo.

Idem, íd. Ruinas visigodas en el Cerro de la Oliva.

GUIPUZCOA.—San Sebastián. Castillo de la Mota o el Macho, en el Monte Urgull, y murallas.

GUIPUZCOA.—Capital. Iglesia de Santa María.

Idem, íd. San Telmo.

Idem. Deva. Iglesia de Santa María.

Idem. Fuenterrabía. Murallas con sus puertas y castillo.

Idem. Guetaria. Iglesia de San Salvador.

Idem. Oñate. Iglesia de San Miguel.

Idem, íd. Universidad.

Idem. Vergara. Casa de Jáuregui.

Idem. Zarauz. Palacio de Narros.

Idem, íd. «Torre Lucea».

Idem. Zumárraga. Casa solariega del Adelantado Miguel López Legazpi.

HUELVA.—Almonaster la Real. Castillo.

Idem. Aracena. Iglesia del Castillo.

Idem. Ayamonte. San Francisco.

Idem. Cumbres Mayores. Castillo.

Idem. Moguer. Santa Clara.

Idem. Niebla. Castillo y murallas.

Idem, íd. Iglesia de Santa María de la Granada.

Idem, íd. Ruinas de San Martín.

Idem. Palos de Moguer. Convento de La Rábida.

Idem, íd. Iglesia de San Jorge.

Idem. Trigueros. Cueva del Zancarrón de Soto.

Idem. Villalba del Alcor. Iglesia de San Bartolomé.

HUESCA.—Capital. Catedral.

Idem, íd. Claustro y Templo de San Pedro el Viejo.

Idem, íd. Instituto.

Idem, íd. Santuario de Nuestra Señora de Salas.

Idem. Aguero. Iglesia de San Jaime (Santiago).

Idem. Ainsa. Castillo.

Idem, íd. Colegiata.

Idem. Alahón. Monasterio.

HUESCA.—Alquézar. Castillo y Colegiata.
 Idem. Ayerbe. Palacio.
 Idem, íd. Torre de San Pedro.
 Idem. Barbastro. Catedral.
 Idem, íd. Palacio de los Argensola.
 Idem. Barluenga. Iglesia de San Miguel.
 Idem. Bierge. Iglesia de San Fructuoso.
 Idem. Jaca. Catedral.
 Idem, íd. La Ciudadela.
 Idem, íd. Puente de San Miguel.
 Idem. Liesa. Iglesia de Santa María del Monte.
 Idem. Lárrade. Iglesia de San Pedro.
 Idem. Loarre. Castillo.
 Idem. Montearagón. Castillo.
 Idem. Monzón. Castillo.
 Idem. Obarra. Monasterio.
 Idem. Puebla de Castro. Templo románico de Castro.
 Idem. Riglos. Ermita de Santa María de Concilio.
 Idem. Roda de Isábena. Ex Catedral.
 Idem. San Juan de la Peña. Monasterio.
 Idem, íd. Monasterio moderno.
 Idem., San Miguel de Foces. Iglesia.
 Idem. Santa Cruz de la Serós. Monasterio.
 Idem. Sigena. Monasterio.
 Idem. Siresa. Monasterio de San Pedro.
 Idem. Tamarite de Litera. Iglesia.

JAEN.—Capital. Arco de San Lorenzo.
 Idem, íd. Baños árabes.

JAEN.—Capital. Castillo de Santa Catalina.
 Idem, íd. Catedral.
 Idem, íd. Iglesia de San Andrés.
 Idem, íd. Portada de San Miguel.
 Idem. Alcalá la Real. Fortaleza de la Mota, con su iglesia.
 Idem. Alcaudete.—Iglesia mayor.
 Idem. Baeza. Ayuntamiento.
 Idem, íd. Casa del Pópulo.
 Idem, íd. Catedral.
 Idem, íd. Iglesia de San Andrés.
 Idem, íd. Ruinas de San Francisco.
 Idem, íd. Seminario.
 Idem. Baños de la Encina. Castillo.
 Idem. Canena. Castillo.
 Idem. Ibros. Castillo.
 Idem. Jimena. La cueva de la Graja.
 Idem. Martos. Cárcel.
 Idem. Peal de Becerro. Cámara sepulcral del Cerro de la Horca.
 Idem. Šabiote. Castillo.
 Idem. Ubeda. Casa de las Cadenas, hoy Ayuntamiento.
 Idem, íd. Casa de las Torres.
 Idem, íd. Hospital de Santiago.
 Idem, íd. Iglesia de San Nicolás.
 Idem, íd. Iglesia de San Pablo.
 Idem, íd. El Salvador, con su Hospital.
 Idem, íd. Santa María de los Reales Alcázares.
 Idem. Villacarrillo. Iglesia de la Asunción.



La educación no implica sólo el estudio de un hecho, sino también la dilucidación de un problema, «el mayor y más difícil problema que puede ser planteado a los hombres», como sostuvo Kant. A menudo es entendida como un hecho. Se la expresa con términos de solución definitiva. Pero la educación, por su esencia y por su apariencia, es siempre una tentativa y una posibilidad. Un problema que reclama respuesta, solución.

La falta de respuestas definitivas no constituye un fracaso. Tal es la condición fundamental de algunos problemas. Ellos mantienen los términos en pie y llegan a soluciones que no son ni definitivas ni universales. En otros los términos cambian de acuerdo a las variaciones de lugar y de tiempo. Cada región del planeta y

cada época de la historia formulan sus preguntas y desarrollan sus respuestas en torno de Dios, el mundo, la vida y el hombre, problemas máximos que inquietan al espíritu humano. Pero, a su vez, estos problemas contienen otros de extraordinaria importancia y significación. En torno del hombre surgen interrogantes diversos, creadores de múltiples problemas gnoseológico, ético, estético, educativo, etc. La educación constituye uno de esos problemas sobre el hombre, acaso el de más trascendencia porque alude a su total formación vital y espiritual. No obstante, durante mucho tiempo se la entendió como un hecho sometido a leyes y principios invariables y obediente a soluciones dadas. Sobre premisas básicas, cuya validez era dogmáticamente admitida, se construía la doctrina pedagógica de acuerdo con la cual la educación era impartida. Faltó el sentido problemático, es decir, la actitud mental capaz de plantear frente a un hecho una cuestión de derecho. Pero a esa concepción rígida se opone una concepción dinámica y crítica que considera la educación, no como un hecho determinado por factores forzosos y necesarios, sino como un acontecer sometido a contingencias vitales y espirituales.

Para entender este acontecer debemos esclarecer el concepto de la vida y el espíritu, y como ello equivale a definir el hombre, es indispensable primeramente tener conciencia cabal del ser humano, su significación, sus valores y sus poderes. Por ese camino se sabrá qué lugar ocupa lo vital y lo espiritual, sus separaciones o sus convergencias. Pensado el hombre, se concibe la teoría de la educación; y, concebida ésta, surge la estructura del sistema pedagógico.

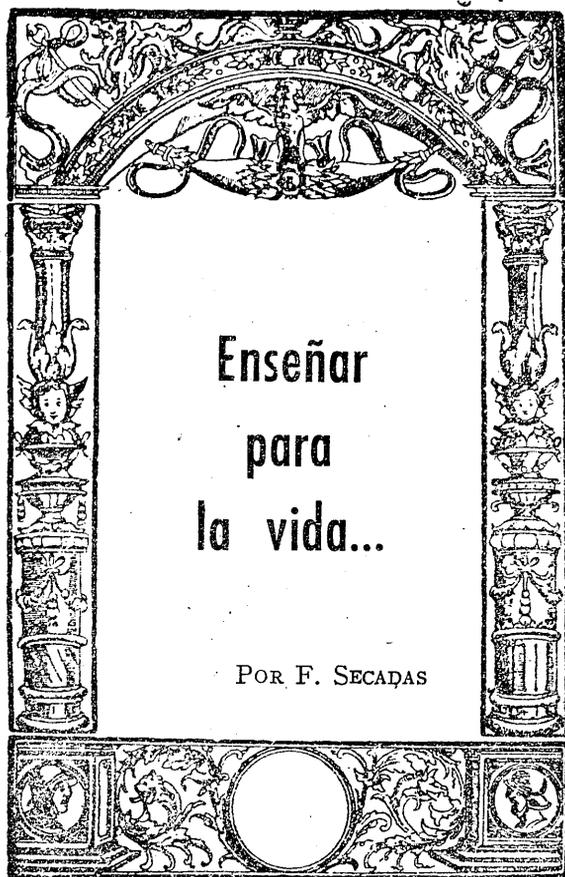
Herbart y Pestalózzi fueron contemporáneos. Sin embargo, representan sistemas pedagógicos opuestos porque tuvieron distintos conceptos antropológicos. Para el primero, el hombre al nacer carece de contenido espiritual. Sobre la teoría de la «tabla rasa» construye su doctrina educativa. La educación es un proceso que va de afuera hacia adentro. Todo debe proceder del mundo exterior. La personalidad se va formando por la sucesión de representaciones que reflejan en el mundo interior los fenómenos objetivos. El espíritu no es más que un registro pasivo de las manifestaciones de la realidad circundante. La psicología puramente intelectualista que profesó le hizo considerar la instrucción como el único fundamento de la educación completa, no sólo de la intelectual, sino también de la moral, que forma la voluntad. El intelecto, para Herbart, es el eje de la personalidad y la médula de la educación. «La instrucción formará —dice— el círculo del pensamiento, y la educación el carácter. El último no es nada sin el primero. Aquí está contenida la suma entera de mi pedagogía». Nuestra educación tradicional, la que aún se imparte corrientemente, se inspira, mucho más que en otra, en la orientación herbartiana.

Para Pestalozzi, por el contrario, el hombre al nacer trae un cúmulo de gérmenes y predisposiciones que constituyen la base de su personalidad. «Lo mismo que veo crecer el árbol —dice en su discurso del 12 de enero de 1818—, veo crecer al hombre. Desde antes de su nacimiento, el niño ya reúne en sí los gérmenes invisibles de las disposiciones que se desarrollarán en el futuro. Las fuerzas diversas de su ser y de su vida se constituyen, como en

el árbol, manteniéndose unidas, aunque distintas, durante todo el curso de su existencia». El desarrollo de estos gérmenes está regido por la naturaleza. Sobre este fundamento la teoría de la educación se expresa como un autodesenvolvimiento, una expansión de dentro hacia afuera, una floración de gérmenes; y concordante con ella un régimen pedagógico que adopte la libertad como estímulo de las naturales actividades infantiles; una libertad que aliente enteramente la espontaneidad infantil, su natural expresión y realizaciones.

Las dos concepciones referidas ponen en evidencia el carácter problemático de la educación. Aun la propia palabra educación ofrece en su doble etimología una antinomia, un juego de acepciones opuestas que ha traído conceptos contrarios, en lucha de doctrinas y prácticas, un dilema. *Educare* deriva del verbo latino *educare*, que significa criar, alimentar. Este verbo, a su vez, procede de otro antiguo, *exducere*, compuesto de la preposición *ex*, que expresa hacia afuera, y del verbo *ducere*, que equivale a conducir o llevar. La primera acepción envuelve la idea de nutrir, proceso que marcha de fuera hacia dentro. La segunda encierra la idea opuesta, sacar de dentro a afuera, exteriorizar. La educación es un simple proceso de incorporación de elementos que han de construir el mundo espiritual, o, contrariamente, educar es un proceso de estímulo del desarrollo de la individualidad primigenia. Es un acrecentamiento o un crecimiento. Responde al herbartismo o al pestalozzianismo conforme a las direcciones citadas.

(Del libro *Ciencia y conciencia de la Educación*, de Juan Mantovani, páginas 16 y siguientes.)



Enseñar para la vida...

POR F. SECADAS

¿De cuántas maneras y en cuántas solfas habremos dicho y pensado todos que no hay que enseñar para la escuela, sino para la vida? La frase no se repite porque sea de Séneca, sino porque contiene un fondo esencial de la Pedagogía. Tan esencial, que acaso se confunda con la misma esencia de la Pedagogía. Por eso, y porque definir la vida es tan complejo e inasequible para nuestro pensar humano, se hace casi imposible desentrañar todo el contenido de la frase feliz.

En efecto; ¿qué es la vida humana? Dilthey dice que es mezcla de azar, des-

tino y carácter. El azar no se puede prever, pero sus embates se pueden soportar con el carácter. El destino no se puede fijar, pero se puede descubrir con el ejercicio de una razón sincera y afrontar con el carácter. En fórmula general se podría decir, pues, que la misión de la Pedagogía es la formación del carácter y el descubrimiento del destino.

Vamos a convenir en llamar carácter a la manera de ser personal requerida para afrontar y resolver debidamente todas las situaciones y vicisitudes por que ha de atravesar uno en la vida. Entonces las vir-

tudes fundamentales del carácter serían, sobre todo, la firmeza de principios en el pensar y en la práctica, referentes a cuál es y cómo ha de lograrse el destino, y la prudencia necesaria para sortear las situaciones y azares del vivir.

Pero el destino es vario en el hombre. Alguna de las situaciones que parecen azarosas, producto de la pura casualidad o de circunstancias más o menos fortuitas, son situaciones fijas para quien las ha de atravesar. Piénsese, por ejemplo, en el matrimonio o en la profesión, también llamada "destino". El haber nacido en España ha sido para cada uno de nosotros una contingencia imprevista, pero ello nos ha constituido en españoles para el resto de nuestra vida. Recientemente, en el decurso de una ligera conversación entre amigos, oí comentar a una señorita: "Yo nací en Bilbao por casualidad, pero he vivido siempre en Madrid". Siempre el nacer en uno u otro lugar es el mismo tipo de casualidad, pero se nos convierte en destino.

Es un error pensar que el único destino a que hay que atender en la educación es el último. Ciertamente, el primer mandamiento de la ley de Dios es amarle sobre todas las cosas, pero no el único. También manda honrar padre y madre, no mentir, y dar a cada cual lo que le corresponde en justicia, y no codiciar los bienes ajenos... Ni siquiera cuando los resumimos decimos que basta con amar a Dios, sino que añadimos también que al prójimo como a nosotros mismos.

El destino último es el ideal fundamental que implica a todos los demás, pero la mente de los niños no sabe desentrañar todas las consecuencias y necesita ser educada en los diversos aspectos o facetas

que ese sumo imperativo encierra. De parecida manera, en moral se dice que hay un principio evidente de la ley natural que nos impera "hacer el bien y evitar el mal"; pero hay otros principios menos claros y universales y más precisos, los cuales han de ser conocidos concretamente uno por uno, porque no todos los hombres son capaces de derivarlos del anterior. Estos preceptos son, fundamentalmente, los mandamientos de la ley de Dios. Desde luego, que se puede afirmar que lo único que tenemos que hacer es vivir de modo que lleguemos a la posesión de la Divinidad, porque todo lo que conduzca allá será bueno; pero para los humanos este camino presenta muchos atajos y desviaciones, errores y arrepentimientos que no conducen precisamente en línea recta. Mirando sólo a la cima podemos tropezar y quedarnos por el camino.

Desde luego, que llueve porque Dios quiere. La ciencia no niega a Dios, pero da, acerca de los fenómenos de la naturaleza, razones y explicaciones más próximas a la realidad. De modo parecido hay que dar a los escolares las razones próximas de por qué hay que trabajar y no estar ociosos, por qué hay que tolerarse mutuamente y no ser iracundos y vengativos, etc. Esto es como ir fijando hitos concretos en la ladera de la montaña para ir subiendo con mayor seguridad. No se mira directamente a la cima, pero se la tiene en cuenta al fijar los puntos de referencia. Y a cada uno de estos puntos no vamos por lo que ellos son en sí mismos, sino porque representan un estadio y, por lo tanto, un acercamiento hacia la cumbre. Con todo ello he querido demostrar que no basta tener un ideal muy elevado, el más elevado, para educar bien; antes

conviene presentar a los alumnos otros ideales subsidiarios, secundarios, otras razones menos elevadas, más modestas, pero comprensibles para su mentalidad.

Por eso no basta decirle al muchacho que su destino es Dios, sino también, por ejemplo, que su destino es la sociedad. Ni tampoco es suficiente inculcarle la religión, sino educarle en el espíritu nacional y en la conducta social. A esta educación cívica nos queremos referir ahora someramente.

La escuela es el paso ordinario desde el seno de la sociedad familiar a la sociedad civil. Es como un puente, en el cual nadie establece su vivienda, salvo los pordioseros. Pobre maestro el que no sabe considerar la escuela como transición, y a sí mismo como mandatario, como delegado de la autoridad paterna y estatal, para ayudarles a cumplir una función trascendental, acaso la más trascendental de las que tienen encomendadas. Este es uno de los sentidos de educar para la vida y no para la escuela.

Un insigne pedagogo alemán, Kerschensteiner, quiso resolver el problema introduciendo la sociedad en pequeño dentro de la escuela. Los problemas fundamentales que aguardan al ex alumno convertido en ciudadano son el trabajo y las relaciones sociales y civiles. Kerschensteiner y algunos otros antes y después, pensaron que el mejor procedimiento era formar prácticamente al muchacho en el trabajo tal como lo ha de desempeñar en la sociedad, y crear dentro del colegio una sociedad en pequeño, una minúscula república con su gobierno infantil que comparta la responsabilidad juntamente con la dirección del Colegio, aunque de manera sub-

siidiaria. Es como jugar a la vida seria, haciéndole guiños a la responsabilidad.

Otro pedagogo, Blonskij, pretendía sacar los niños de la escuela al ambiente del trabajo adulto, e impartirles todas las enseñanzas de cara a él. Los niños visitarían las fábricas y talleres, alternarían con los mayores, tocarían la maquinaria y herramientas. Los profesores les enseñarían solamente la física y mecánica exigidas para el conocimiento y práctica de esas profesiones para el manejo de esas maquinarias. Sacaba la clase de la escuela y preparaba a los chicos para una sola cosa: el trabajo mecanizado. No hacía ciudadanos, sino trabajadores. Esto solamente vale en estados materialistas, marxistas, en cuyas constituciones se suele definir el estado y la nación como "república de trabajadores".

Probablemente no hacen falta modificaciones tan radicales en el régimen mismo de la organización escolar, pero sí es precisa una transformación absoluta del sentido vital de la enseñanza. Lo podríamos llamar misión social de la enseñanza o extraescolaridad de la formación o trascendentalidad de la educación o simplemente función vital de la escuela. Voy a explicarme.

A mí — y estoy seguro que a todos — me ha ocurrido a menudo que para recordar cualquier dato científico referente a algún problema de la vida práctica, he tenido que esforzarme por recordar en qué lugar del libro se explicaba tal cuestión. Hay alumnos que, incluso, recuerdan el lugar de la página en que se hallaba la fórmula o el párrafo. En este mismo momento, para recordar la clasificación de los insectos o de las plantas, tengo que enunciar una lista que retengo tal como

la aprendí en el libro de Ciencias Naturales. La asociación primera que me sirve de recordatorio de las criptógamas y fanerógamas es la etimología que me ayudó a retener los nombres. Los pesos atómicos y las valencias de los cuerpos los sigo recordando por el libro. Para pensar en todo eso necesito apelar a la lección que di o a la preparación de la misma o del examen, o a los repasos posteriores. Pero en la vida práctica apenas tengo más ilustración de esas y otra infinidad de cosas que las que yo mismo he ido haciendo por mi cuenta. Al surgir el problema en la corriente de la vida, he de pensar en la escuela para resolverlo. ¿No es triste que nuestro espíritu no pueda gozarse plenamente en presencia de una flor, por tenerse que ausentar momentáneamente para evocar, junto con el recuerdo del libro y de los pupitres de la clase, el de que los verticilos florales eran cáliz, corola, androceo y gineceo? ¿Por qué leer durante toda la vida la función clorofílica en la misma hoja del libro y no en la hoja del árbol?

Por el contrario, recuerdo cómo, a los siete años, aprendí que todos los derivados de la palabra "ver" se escriben con V. Me lo enseñó mi madre yendo por la calle. Igualmente recuerdo cómo aprendí que "prohibir" se escribe con H. En el pueblo, a orillas de la hermosa bahía de Santander, colocaron un letrero a la cabeza de un muelle de madera, carcomido por la humedad. El letrero decía: "Se prohíbe el paso". Días después lo habían cambiado por otro, y me pareció carente de sentido cambiar un letrero porque faltara una H que no se pronunciaba. Otro niño mayor me hizo observar que "es que se escribe así". La razón me convenció. Y

como se ve, no era ninguna razón. Aunque viene a ser casi toda la que tiene en su favor la ortografía. Recién entrado, a los ocho años, en el segundo de los tres grados que entonces tenía la escuela, el de los medianos, planteó el maestro la cuestión de cómo se escribía "vamos a ver el tren". Ninguno otro la supo. Para resolverla hube de pensar en una situación extraescolar: la lección vivida de mi madre aquella tarde de paseo. La dirección asociativa es ahora de sentido contrario: se resuelven problemas de la misma clase, evocando situaciones exteriores a ella, situaciones de la vida misma. Y eso en cosa aparentemente tan poco relacionada con la vida cotidiana como es la ortografía.

Quiero indicar con todo lo que va dicho, que el maestro no se contente con enseñar al niño solamente el dibujo de la hoja acorazonada o lanceolada cuando desee que las aprenda, ni siquiera lleve la hoja a clase y se dé por satisfecho, antes bien saque a los chicos y hágalos buscar ese tipo de hoja y todas las demás en el parque o en el bosque. Y aproveche para hacerles notar la magnífica "vista" que se "divisa" desde aquel ángulo "visual", para que aprendan a "ver" la ortografía. Si al llegar a la escuela, de regreso, redactan todo lo aprendido, irá su pensamiento desde el aula a la vida, a la realidad en donde las cosas se dan, y no al revés. Y lo mismo ocurrirá si, de paso, se les advierte que tal letrero está mal escrito, o que está bien: da lo mismo, porque al pasar y repasar por el lugar, repasará la lección ocasional.

Mas no es esto lo principal que pensaba deducir hoy. Es que, como decía anteriormente, el destino de los muchachos ha de ser la sociedad. En ella tendrán que "tra-

bajar" para ganarse el sustento, y tendrán que "convivir" con los demás. Estas dos cosas no se pueden improvisar, ni se pueden inferir fácilmente de otras. Hay que enseñarlas directamente, con insistencia, con método, con ilusión.

"En cuanto al trabajo", en la escuela se les puede inculcar, no con palabras, sino imprimiendo esta nota en el ambiente: que hay que basar la atención sobre la actividad y hacer depender de ella el éxito total. Se les puede ir educando en la perfección cualitativa del trabajo y en la costumbre de terminar completamente las obras que emprenden; en dosificar la importancia del detalle según la obra y circunstancia; en aprender el dominio voluntario de la actividad y el ordenamiento racional de la misma a los fines propuestos, etc.

"En el aspecto social" hay que irle haciendo comprender que cada niño se ha de conducir en cada circunstancia según determinadas relaciones y aspectos. En otras naciones se hace más aprecio de la distinción de las facetas que un mismo sujeto representa en las diferentes situaciones. El niño, el mismo niño que en su casa es el hijo, es en la calle un pequeño "ciudadano", y en la escuela es un "escolar" que con relación a sus profesores o maestros es el "alumno" y con relación a los colegiales es el "compañero". Cada una de estas relaciones implica unas obligaciones y unos derechos, pero el más nefasto de todos los defectos es confundir unas con las otras. El niño que no sabe dejar de considerarse hijo para empezar a comportarse como compañero o colegial, con toda probabilidad acarreará los caprichos y mimos de casa al aula de la escuela, y provocará situaciones desagradables de en-

frentamiento con el maestro y con los compañeros, los cuales, a su vez, la emprenderán colectivamente con él, causándole grave perjuicio.

El alumno tiene que comprender que dentro de la sociedad no somos seres privilegiados, sino miembros iguales de un mismo organismo; que los demás hombres no están ahí para servirnos, sino para cooperar al bien común juntamente con nosotros y con la autoridad; que las personas no pueden ser instrumento ni medio unas de otras en el trato, sino fines en sí mismas; que no han de ser consideradas como objetos, sino como sujetos libres, pues lo contrario sería esclavitud; que la sociedad está organizada jurídicamente, y entonces se llama estado, y que es la ley la que ha de regir en las relaciones entre los distintos ciudadanos y no el arbitrio del más poderoso ni el privilegio del más favorecido. En una palabra: el niño aprenda a ser "civil", además de civilizado.

Y el maestro comprenda que no basta con que el chico sea sociable por naturaleza, sino que tiene que aprender a ser "social", y esta consideración se la tiene que ir inculcando él a lo largo de la escolaridad. En cada situación hay que despertar el recuerdo de los compañeros y de los derechos que a ellos les asisten también; al salir por una puerta, el pensamiento de los que vienen detrás hará que no se aglomeren después de franqueada, entorpeciendo la salida de los demás; el que resuelve fácilmente los problemas o aprende rápidamente las lecciones hará objeto de consideración y ayuda a sus condiscípulos menos favorecidos por la naturaleza; cualquier servicio será agradecido como no debido por quien lo hace ni esperado por

quien lo recibe como si tuviera derecho a él. En una palabra: que no sea solamente darle a conocer las obligaciones, sino enseñarle a realizarlas por obra. Y que al hacerle vivir ora una, ora otra de las formalidades o facetas sociales mencionadas

arriba, consiga en toda su conducta la presencia permanente de la nobleza y del espíritu cristiano: las dos características que, según García Morente, definen el estilo del español perfecto, "del caballero cristiano".





Comisaría de extensión cultural



El Ministerio de Educación Nacional, que comenzó intensamente la «Lucha contra el Analfabetismo», ha iniciado una segunda etapa para elevar la vida del pueblo español. La alfabetización es sólo un primer paso, indispensable; es sólo como si dijéramos poner al hombre con los instrumentos primarios para la comunicación, pero se necesita además dar contenidos a través de esos medios elementales, y esos contenidos tienen que comprender todo aquello necesario para que el hombre sepa lo que es, lo que quiere y lo que son los otros y el mundo. Esta va a ser la tarea que se propone llevar a cabo la Comisaría de Extensión Cultural creada por Decreto de 18 de diciembre de 1953 y que, junto a su misión de inquietar a la proyección de la cultura, es también organismo

encargado de integrar todas las actividades del Ministerio en este sentido y promover, estimular y coordinar las actividades de los demás organismos oficiales o de Instituciones privadas que tiendan a análoga finalidad.

El primer paso fué el redactar el I Programa de Extensión Cultural, para lo que, por Orden de 1.º de marzo de 1954 se creó una Comisión Técnica; la cual en el plazo de un mes elaboró dicho programa, que deberá ser realizado a través de las Comisiones Provinciales de Extensión Cultural constituídas por Orden de 24 de mayo de 1954, las cuales estarán presididas por los respectivos Gobernadores Civiles y formarán parte de ellas los Directores de Centros docentes y educativos, los Inspectores Jefes, etc., etc.

El Plan General del Temario es el siguiente:

I.—*El hombre en relación con su medio.*

1. Geografía.
2. Historia.
3. Literatura.
4. Teatro.
5. Arte.
6. Música y Folklore.

II.—*El hombre en función de su trabajo.*

1. Aspecto económico.
2. Aspecto técnico.
3. Aspecto social.
4. Temario agrícola.

III.—*El hombre considerado en sí mismo.*

1. Temas referentes al cuerpo.
2. Problemas del mundo del espíritu.

IV.—*El hombre en relación con el medio social.*

1. La familia, el hogar, el municipio, la nación.
2. Cooperación social, etc.
3. Acontecimientos contemporáneos.

Cada provincia tendrá que adaptar el programa a las necesidades y características de su ambiente, y lo principal en esta tarea es que exista colaboración por parte de todas aquellas personas que por su trabajo desempeñen un papel de formación para la sociedad, de aquí que las Maestras Nacionales deben tomar como una de sus obligaciones ésta: la de ayudar en la medida de sus posibilidades en esta campaña de Extensión Cultural.

CONSIGNA quiere hacer saber a través de sus palabras esta inquietud del Ministerio de Educación Nacional, que desde luego tiene que ser móvil para toda persona con auténtica postura de Magisterio.

Metodología de las materias de enseñanza primaria

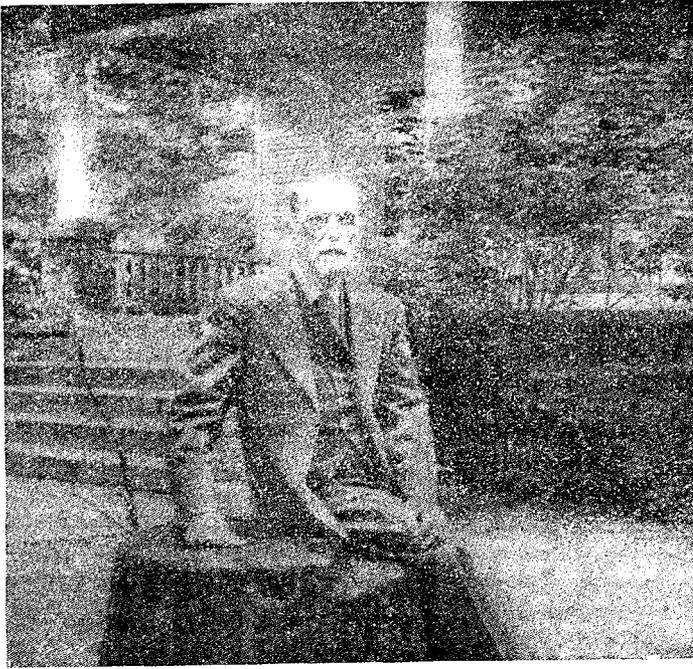
La Revista *Bordon*, editada por el Instituto San José de Calasanz del C. S. I. C., ha dedicado los números correspondientes al año 1953 a estudios monográficos sobre la enseñanza de las diferentes Materias de Enseñanza Primaria.

Creemos que para la labor escolar, y sobre todo para información de la maestra, son interesantísimos, ya que aparecen aclarados innumerables aspectos de la Didáctica especial, y tienen al mismo tiempo el valor de ser resumen de colabora-

ciones de destacadas personalidades del campo de la enseñanza, no sólo Primaria, sino también universitaria.

Constituyen siete volúmenes, cuyo contenido es el siguiente:

- La enseñanza del lenguaje.
- La enseñanza de las Ciencias Naturales.
- La enseñanza de las Matemáticas.
- La enseñanza de la Religión.
- La educación Musical.
- La enseñanza de las Artes Plásticas.
- La enseñanza de las Ciencias Sociales.



Juan Ramón Jiménez

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTO

SI como hemos dicho Rubén Darío acrece la herencia poética española que dejaron Zorrilla, Núñez de Arce y Campoamor, enriqueciendo con sus sonoras y brillantes rimas el idioma castellano, Juan Ramón Jiménez es heredero directo de la lírica romántica de Bécquer y Rosalía de Castro. Rubén y Juan Ramón, ambos, pertenecen al modernismo. Rubén des-

pliega toda su pompa en pleno modernismo, y muere en él. Juan Ramón nace en las suaves cadencias y melancolías de ese modernismo que también sabe de intimidades y ternuras y desde él prosigue su órbita de astro poético hasta la poesía pura. El modernismo, «ese movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza», según ha dicho el mismo Juan Ramón, le da el título por boca de Valle In-

clán y de Rubén Darío para sus dos primeros libros: «Ninfeas» y «Almas de violeta». El poeta andaluz, nacido en Moguer, delicado, sensible, enfermo, escribe sus primeras páginas sentimentales de la mano de Francisco Villaespesa, otro poeta modernista, dentro de la línea decorativista del «modern styl».

En la Segunda Antología poética, que Juan Ramón Jiménez publicó en 1933 en Espasa Calpe y que abarca el período de 1898-1918, puede seguirse muy bien el estilo y los cambios del poeta.

Las primeras poesías son: «Arias tristes», «Jardines lejanos», «Pastorales», «Olvidanzas», «Baladas de primavera», «Elegía», «Poemas mágicos y dolientes», «Arte menor», «Melancolía», y como corresponde a estos títulos los colores tonos malvas, rosados, verdes pálidos, violetas, blancos, amarillentos. El poeta tiene una sensibilidad delicadísima, de la que brotan todas sus poesías, como de un instrumento brota la música al vibrar sus cuerdas, y así como los colores son tonalidades, matices de color, así sus sentimientos son suaves tristezas nostálgicas (al fin también matices, pues la nostalgia es un matiz del sentimiento), temores estremecidos y vagos anhelos.

Ya hemos dicho cuánto gustaban los modernistas de las correspondencias entre las artes y cómo pretendían fundir las diversas sensaciones. Esto se nota en Juan Ramón Jiménez, cuando habla de «Paisajes del corazón», paisajes sentimentales, que son verdaderos cuadros impresionistas, o cuando titula algunas poesías, «Arias otoñales y nocturnos», cuyos versos parecen música romántica para piano y evocaciones musicales de

las sombras de Schubert, Schumann y Chopin, músicos preferidos del poeta.

La delicadeza, la dulzura, el perfumado encanto de Juan Ramón, el autor de «Platero y yo», tierno poema para niños, poco a poco entran en el movimiento que hemos estudiado como «la deshumanización del arte». A la sensibilidad sucede la inteligencia. Juan Ramón, ahora, y lo decimos con versos suyos:

*¡Saca, como una espada, alegre y pura
la luz de su serena inteligencia!*

Desenvainada su inteligencia para combatir por la poesía pura, Juan Ramón ya muchas veces desde ahora dirá:

*¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!*

Un afán de pureza, de exactitud sin galas ni ornamentos, le hace ceñirse al tema. Brevemente, de manera suscita, cabalísticamente como todo lo deshumanizado, Juan Ramón usa de las palabras. Se hace sentencioso. Gusta de verso corto y en su brevedad se hace oscuro. El afán de síntesis, la elisión de verbos, las eliminaciones de elementos impuros, la concisión, la sustantivación de adjetivos empiezan a hacer difícil la poesía de Juan Ramón, que pretende volver a una sencillez y a una claridad absoluta. El poeta matizado se hace ahora geométrico, y a partir de 1918 casi toda su producción posterior sigue la línea de la poesía pura.

Con todo, en Juan Ramón siempre la sensibilidad se transparenta a través del cristal límpido de su inteligencia. En una bella poesía, el mismo Juan Ramón explica mejor que nadie la trayectoria que ha seguido:

Vino, primero pura,
 vestida de inocencia;
 y la amé como un niño.
 Luego se fué vistiendo
 de no sé qué ropajes;
 y la fuí odiando, sin saberlo.
 Llegó a ser una reina,
 fastuosa de tesoros...
 ¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
 ... Mas se fué desnudando.
 Y yo le sonreía.
 Se quedó con la túnica
 de su inocencia antigua.
 Creí de nuevo en ella.
 Y se quitó la túnica,
 y apareció desnuda toda...
 ¡Oh pasión de mi vida, poesía
 desnuda, mía para siempre!

Está claro que los tres primeros versos se refieren a las primeras poesías del poeta, de una sencillez e ingenuidad adolescente, cándidamente bellas. Los siguientes expresan cómo se fué cargando su poesía de adornos retóricos y colorísticos, complicadas resonancias musicales, y, por último, como la misma poesía volvió poco a poco a su originaria sencillez hasta quedar desnuda de galas, breve y directa.

Los títulos de los poemas de esta segunda época son «Piedra y cielo», «Esto», «Diario de un poeta recién casado» y «Canción».

En la escuela de Juan Ramón Jiménez,

maestro insuperable, aprende toda una generación de poetas. En Juan Ramón ya vemos anticipado el estilo de Jorge Guillén, el autor de «Cántico». La afirmación gozosa del Universo, del momento presente, el uso de la forma exhortativa, tan característica de Guillén, están en este pequeño poema de Juan Ramón, sólo por citar un ejemplo.

EL MUNDO

¡Gocémoslo, volando!
 ¡Pero tened vosotros la alegría,
 al vernos, libres, en lo alto,
 de ver pasar sobre vosotros,
 como en la primavera, pájaros!

El intelectualismo de Pedro Salinas, que estudiaremos detenidamente en el próximo artículo, la abstracción poética que hace del tema de la amada en sus libros de amor, también se hallan en Juan Ramón. Cuando éste dice:

Ante mí estás, sí.
 Mas me olvido de ti,
 pensando en ti.

Acaba de crear la fórmula fundamental de la que luego Salinas se servirá en infinitas variaciones. Muy digna de consideración es la prosa poética de Juan Ramón Jiménez, dispersa en numerosas revistas y publicaciones.

Al volver a casa...

La industria textil y la moda 1954

POR CARMEN WERNER

SIN ahondar demasiado en los problemas de índole económica o de índole técnica, es lógico que las mujeres se hayan sentido interesadas en la Asamblea Nacional Textil. Al menos se han echado unos vistazos sobre los titulares periodísticos, como se mira de paso cualquier escaparate. Es cosa que nos atañe y que nos obsesiona. ¡Ahí es nada; las telas...! Y, sin embargo, hemos desaprovechado la ocasión de leer a fondo lo que concierne a tan fundamental problema como el de *la moda* en los tejidos.

¿Cuál es el origen de la moda en los tejidos? ¿Quién determina la explosión de «motas», o «cuadritos», o rayas, o flores? ¿Quién la explosión de «Shang-tungs», «satenes» o «glasés»? ¿Se lanzó la industria este año a producir satenes o popelines de algodón estampados por-

que presentó un par de modelos Dior o Balenciaga? ¿O más bien Dior y Balenciaga aprovecharon los tejidos propuestos por la industria? ¿La profusión de tejidos de algodón que se imponen desde hace un par de temporadas, se debe a intereses económicos o industriales? ¿Puede la industria fabricar en mejores condiciones los tejidos de algodón que los de seda?

No cabe duda que en la moda la índole del tejido puede obedecer a motivos económicos. Pero, ¿a quién se deben estos alegres y barrocos estampados 1954, que van desde el rosal de enredadera hasta el confuso ramaje, y desde la pera y la manzana de color natural a la pera y la manzana estilizada y en todos los colores del arco iris?

Cuando esta primavera aparecieron los primeros satenes nos arrebataron de en-

entusiasmo sus tonalidades en verdes y marrones, en rosas y verdes. Su perfecta caída, sólida e inarrugable y fresca, nos encantó. Pero la industria española, ante el éxito, se creció; forzó la marcha, animó sin duda a los pintores y decoradores de sus fábricas y nació la floresta más exuberante; montones de piezas como montones de flores sobre los mostradores pasaron a cubrir cinturas más o menos garbosas. Invadieron estos vestidos, los concursos hípicas, las calles de Madrid y provincias, las oficinas públicas, los restaurantes lujosos y las salas de fiestas. Y antes que el verano hiciera su cálida aparición, los satenes, tan frescos e inarrugables, nos habían saturado, abrumado y hasta asqueado. ¡Qué delicia del gris discreto, que prevaleció a través de dos primaveras, la del 52 y 53! ¡Qué gran acierto el de las clásicas motitas sobre fondo blanco o negro del 50 y 51!

Como reposo para la vista, la moda de este año nos proporciona el «Shantung» natural, en colores lisos de admirables y opacas tonalidades, los verdes de hojas muertas, los azules grises, los rosas hortensia, que hacen añorar un cutis especial para poder llevarlos.

Esta divagación, un poco en contra del abuso de los ramajes, no los combate por su calidad, sino por su cantidad. Independientemente, cada uno de los tejidos de esta primavera, o muchos de ellos, son de una gran plasticidad y vistosidad, favorecedores y cómodos. Y alguno maravilloso. Existe uno de ellos que recuerda un muro cubierto de enredadera (hojas muy frescas y densas de rosal por donde asoman rosas también frescas y gratas de pocos pétalos y de pintura pastosa e impresionante a un tiempo) y que pudie-

ra ser un vestido para la mejor «gracia» del mejor pintor 1954. Un pintor a lo Goyesco o a lo Sorolla, que interpretase estas faldas volantonas, como Goya interpretó los satenes amarillos debajo de los encajes negros. O con la frescura que «Renoir» pintaba las capotas y los lazos celestes. O Sorolla, las faldas volando, al viento de la playa.

Y el recuerdo de Goya me lleva a considerar un poco que los tejidos tienen su historia.

La tela se usaba, como es natural, desde los primitivísimos tiempos de Abraham. Pero sólo se disponía entonces, para tejer, de la lana de los corderos. El lino, tan poético, parece ser que apareció con los fenicios.

La seda la usaban los chinos desde varios miles de años antes de Cristo; y el algodón se conoce en nuestro mundo latino casi desde el principio de nuestra Era. Pero todo es artesanía, pequeña industria y pequeño comercio, hasta que aparece la máquina textil; y esto no sucede hasta el siglo XVIII; y esto no se perfecciona hasta el XIX; y esta industria no se hace floreciente en España (Cataluña) hasta la segunda mitad de dicho siglo (¿Leísteis «El viudo Rius», «La novela de Agustí?», es una buena fuente de información).

Pero la seda, aun existiendo la máquina, no se vulgarizó y no inundó el mercado hasta principios del siglo XX, en que aparece la seda artificial.

Y de tal manera invade la moda de la seda, que nos empacha y llega a saturarnos.

Antes de nuestro siglo, el algodón ya buscó toda clase de subterfugios para em-

bellecerse. Esta es la razón del «satén», muy popularizado en el XVIII, en la época de Goya. La seda estaba entonces reservada para las señoras y para el verdadero lujo. En aquella época, el hilo y la seda son la suprema importancia del guardarropa.

Viene luego la inundación de la seda artificial y la vulgarización de la seda natural, que la perfección de la industria textil abarató. Y usada durante un tercio de nuestro siglo, como antes dije, llegó a saturarnos. Coincide con esta saturación nuestro Movimiento, y nuestro cerco económico exterior, que nos priva de mercados para adquirir el algodón. Se encarece este tejido y, por su ausencia, se convierte en tejido deseado, buscado por la moda y la elegancia. Recuperamos hace tres o cuatro años el mercado de algodón, pero no se abarata. ¿Porque coincide tal vez con la moda parisiense? ¿Forzamos nosotros esta moda? Lo cierto es que vuelve el algodón ahora, 1954, a buscar subterfugios para embellecerse. Y en vano luchan las fibras artificiales del día por imponer su imperio. La elegancia en general rechaza la falsificación, todo lo sintético pasa a segundo término, la belleza de lo natural (la flor del lino, el capullo de seda y el copo blanco de algodón) triunfan de la química, aun cuando se le reconozca a ésta su mérito práctico.

Y aún no he puesto en claro si es la moda la que impulsa la industria, o si es la industria la que fuerza hábilmente, diplomáticamente, la moda. O si la moda es, como yo creo, un genio sutil, *una onda, una vibración*, que están en el ambiente, y que algunas mujeres forzadas por el amor y la «juventud», pescan al vuelo. Otros intereses menos poéticos, pero no menos sensibles o sensitivos, como son los intereses textiles o modisteriles, acechan también para captar la voluble y siempre nueva vibración. Y coincidiendo todos, aparece graciosa y deseable esa moda tan grata al llegar... y tan aburrida a final de temporada. Tan efímera. Sólo la moda que por su perfección es obra de arte, permanece... Un modelo que logró la belleza de la forma clásica, una tela que captó la sencillez y perfección del dibujo, permanecen, como permanecen las graciosas vestiduras de las Parcas de Praxíteles, o como será siempre ideal el vestido de la «Primavera» de Botticelli.

Y detrás de la tela que permanece, ¡esa tela española tan bella!, que puede ser catalana, hay un decorador artista o artesano anónimo, y detrás del modelo perfecto hay un dibujante o una modista que supieran coger de la *onda furtiva* su perfil eterno.

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Alfalfa arborescente

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



ACABO de leer en "La Revue Française d'Apiculture" un artículo deta-

llando los estudios hechos por el ingeniero agrónomo M. Laumont y el doctor veterinario Miégevillé, del servicio de investigaciones agrícolas de Argelia, sobre una variedad de alfalfa poco generalizada, la alfalfa arborescente, a la cual los botánicos llaman "Medicago arborea", y creo puede ser de gran interés y utilidad para nuestros campesinos la divulgación de estas enseñanzas, capaces de rendir beneficios económicos y de otros órdenes.

Entre nosotros se cultivan dos variedades de leguminosas: la alfalfa común, "Medicago sativa", que es la más generalizada en nuestros prados, y en condiciones favorables de suelo y humedad se dan buen número de cortes, que si bien abastecen durante meses los pesebres de vacas y caballos, así como también las

conejas, si su precio no hace imposible que lleguen sus sabrosos tallos a dientes de roedores, no dan lugar a que aparezcan sus florecillas azuladas o violeta, y resulta inútil para las laboriosas abejas. También se cultiva o existe espontánea, aunque en menor escala, y sospecho que casi sólo en Castilla, la llamada "Lupulina", "Medicago lupulina", de crecimiento algo menor y anual o a lo más bienal, razón por la que se la deja florecer y produce néctar. (No se confunde la variedad de leguminosa citada con el lúpulo "Humulus lupulus", empleada para la fabricación de cerveza, pues ésta es una Cannabinea y todas las variedades de alfalfa son Leguminosas.)

La variedad arborescente presenta características especiales del mayor interés para nuestros suelos: es un arbusto flexible, de uno a tres metros de altura, con follaje abundante, sin espinas y sus tallos son en totalidad utilizables; las hojas pa-

ea el ganado más exigente, lo restante para cabras y conejos, constituyendo para todos un excelente pienso de magníficas condiciones higiénicas y alimenticias.

Se multiplica por semilla o por esquejes y, una vez arraigado, cuando alcanza un año de vida, resiste muy bien la sequedad y el frío, permaneciendo todo el año luciendo sus verdes hojas, excelente pasto muy vitaminado, que pueden cortarse en poda cada dos o tres meses y repone rápidamente con mayor pujanza, dando también una floración prolongada y alterna entre sus ramas, la cual proporciona abundante néctar de buena calidad.

Pero lo que hace más apreciable para nosotros esta variedad de alfalfa arborescente es lo poco exigente que es para los suelos, toda vez que por tener una amplia raigambre reticulada y fuerte es capaz de subsistir en terrenos pedregosos o arenosos, de escarpadas pendientes y resistiendo bajas temperaturas.

De una parte, por lo accidentado de nuestro suelo y aún más por la sistemática desaparición del árbol en el pasado siglo, presentan por doquier nuestros paisajes cerros y escarpas, de los cuales toda la pequeña capa vegetal ha sido arrastrada por las aguas y espejean blancos ante nuestros ojos, sin que apenas alguna mata de tomillo, heroica y raquítica, llegue a manchar su desnudez.

Si tales espacios, que en conjunto suman muchas hectáreas, fuera capaz de cubrirlos y embellecerlos la alfalfa arborescente, que sólo exige el trabajo de sembrarla, sin previo laboreo, y, en el peor de los casos, darle un poco de riego en el primer año, si las lluvias han escasea-

do, podrían abastecerse bien muchas cuerdas y hacer económica la explotación de conejos, hoy en situación bien difícil por la carestía de pastos y por la falta de sincera y franca cooperación entre campesinos.

Es un arbusto flexible, pero plecto de tallos y follaje, que guiado por la poda para robustecer su tronco alcanza bastante altura y, en consecuencia, permite su empleo como seto vivo paravientos. Si los colmenares se defienden con una espesa línea de alfalfa arborescente, cerrando su parte Norte, tendrán abrigo y, lo que es más importante para el buen desarrollo de las poblaciones, una buena provisión de néctar cercano precisamente en el momento en que más lo necesitan, toda vez que comienza su floración en pleno invierno y la prolonga hasta bien entrada la primavera. Una fuente de alimento cercana y temprana asegura el nacimiento de millares de abejas para cuando llegue la gran mielada y así la recolección será en su día de cientos de kilos.

Como forraje da idéntica ventaja, sus hojas aparecen verdes y jugosas cuando todos los restantes pastos no existen y sólo puede sostenerse el ganado con heno o semillas.

En París, en el jardín del Castillo de Versalles, y ante la estatua del Duque de Orleans, se hizo el año 51 una plantación de esta variedad de leguminosa para propaganda y demostración de que aguanta sin quebranto bajas temperaturas. Podemos estar seguros de que en España subsistirá bien en cualquiera de sus regiones, y precisamente donde puede ser más necesaria y convendría sobre todo ensayarla es en los paisajes lunares de Cuevas del Almanzora.

Calendario del apicultor

MES DE AGOSTO

Este año, en el que tan mal se ha dado la primavera en casi toda España y tan escasa ha sido la recolección en las localidades donde se realiza en mayo y junio, salvo contadas excepciones, la trashumancia alcanza su máxima importancia y es de esperar se den bien las floraciones de cantueso y ajedrea en las sierras.

Cuanto no desplacen sus colmenas han de tener mucha atención a ellas para comprobar continúan bien pobladas, y de la escasa floración de verano van sacando lo necesario para reponer su almacén y no reducir al mínimo la cría de otoño, la más importante acaso para la subsistencia de su población en la próxima temporada; por ello deben no ser tacaños si las condiciones atmosféricas de agosto y

posteriores exigieran darles alimentación de subsistencia para la invernada.

Siempre es muy necesario luchar contra la polilla en el mes de agosto, pero este año aún lo será más, pues para este molesto bichito las circunstancias desfavorables a las abejas resultan convenientes. La polilla se desarrolla con todo esplendor en colmenas débiles; cuidado a las que así se encuentren y, si no hay otra solución, realizar reuniones de refuerzo, toda vez que en pleno verano, cuando la cría está muy restringida, es inútil dar panales de pollo tomados de una fuerte, pues sólo se consigue debilitar a ésta. Alzas con panales vacíos, sean o no procedentes de extracción, retirarla y después de bien limpia almacenarla cuidadosamente, dándole fumigaciones de azufre cada quince días.



CIENCIAS NATURALES

Las turberas

POR EMILIO ANADÓN FRUTOS



En los lugares en que existe humedad suficiente y clima adecuado, es frecuente la formación de turberas, tollos, paulares y atoladeros, pues de todos esos modos se llaman en castellano. ¿Qué es una turbera? En pocas palabras, es un lugar en el que en la actualidad se está formando carbón mineral a expensas de restos vegetales sujetos a una descomposición característica. En muchos países de Europa y del resto del mundo se utiliza esta turba recién formada como combustible, sobre todo en países fríos.

Las turberas se forman principalmente en terrenos pantanosos, o en lagos, pero son muy frecuentes, aunque de pequeña extensión, en las laderas de las montañas, las llamadas turberas de fuente o suspendidas. En España son éstas las que más fácilmente se encuentran, pero en las llanuras y bosques del Norte de Europa son las situadas en pantanos o lagos las más frecuentes.

Las turberas son de distintas características, según el tipo de lago o pantano en que comiencen a formarse. Hay lagos situados sobre terrenos calizos a los que llega abundante agua de afluentes, que llevan en diso-

lución sales abundantes. En cambio, otros son depresiones impermeables que se alimentan principalmente de agua de lluvia o de arroyuelos que pasan por terrenos silíceos pobres en sales. Las aguas de los unos tienen un carácter básico y las de los otros son ácidas y muy pobres principalmente en nitrógeno asimilable por las plantas. Pues bien, las turberas que se forman en los primeros lagos son de tipo plano, mientras que las segundas evolucionan según el tipo de turberas, altas o en cúpula. Estas turberas no son más que una fase de la sustitución de los lagos por el bosque típico o característico de la región, pues la turbera rellena el lago y lo llega a transformar en un terreno seco, en el que puede medrar el bosque.

Veamos la evolución y formación de una turbera plana. En las orillas de los lagos de regiones frías se pueden observar, en general, todas las fases de la evolución. Hasta unos 10 metros de profundidad se encuentran algas y algunas fanerógamas sumergidas, que por lenta descomposición van originando un cieno propicio a la vida de las espigas de agua o potamogetón, plantas sumergidas que sólo en la época de floración

sobresalen de ella con algunas hojas flotantes y las Caras, algas de olor fétido. Estas, a su vez, van muriendo y descomponiéndose, de tal modo que el espesor del cieno aumenta y el lago va perdiendo fondo.

En los países no muy fríos sigue a esta zona una de nenúfares y ninfeas de grandes flores blanco rosadas o amarillas, situadas a flor de agua, con hojas también flotantes más o menos discoidales, a la que también se mezcla la espiga de agua. En las proximidades de la orilla se instalan los carrizos y tijas o enneas, ya sobre una buena capa de detritus vegetales. Entre sus rizomas se van acumulando los restos vegetales y en esta zona termina el lago como tal. Le siguen zonas de juncos y carex que forman un tapiz tupidísimo con sus rizomas, pero flojo y lleno en sus mallas de agua, por lo que son zonas en las que se hace difícil la marcha, verdaderos atoladeros. Los detritus vegetales, lejos del aire, no se pudren, sino que sufren una fermentación especial por la que pierden oxígeno e hidrógeno y se enriquecen en carbono, formándose una capa de turba que va rellenando el lago.

En ocasiones la orilla crece con sus rizomas tan rápidamente sobre el lago, que forma un reborde flotante vegetal, ya que los detritus no han sido suficientes para rellenar el fondo. Por este proceso se pueden formar verdaderas islas flotantes que suelen quedar adosadas a la orilla y que los vientos pueden desprender y trasladar de un lugar a otro. Tales islas son peligrosísimas para todo el que se aventure por ellas, pues su terreno fofo hace que se hundan los pies del atrevido y que llegue a quedar prisionero de ellas. Islas de este tipo se encuentran, por ejemplo, en los lagos de Covadonga y en algunas lagunas de Cuenca, entre otros muchos.

Tras las carex y plantas asociadas comienzan a apoderarse de las orillas del lago las primeras plantas leñosas, como los sauces, y tras ellas, los alisos o amieiros. Con sus raíces el suelo toma firmeza y al cabo de algún tiempo puede ser invadido el terreno por el bosque típico de la región, como haya, abedul, fresno, pino abeto, etc. El final de lago llega indefectiblemente al cabo de algún tiempo por relleno o aterramiento, y entonces su área se encuentra ocupada por el bosque.

En los lugares elevados y fríos no viven ni los nenúfares ni los carrizos, que son sustituidos por el potamogetón y los carex. Y si el lago está sobre el límite superior de los árboles, naturalmente, el lago no pasa a ser bosque, sino una pradera pantanosa con algo del aspecto de la tundra siberiana.

Las turberas altas o en cúpula se forman por un procedimiento muy distinto. Las cubetas llenas de agua de lluvia o por arroyuelos de aguas ácidas comienzan a ser invadidas en su fondo por plantas determinadas, las más típicas el trébol acuático y colas de caballo, que con sus rizomas forman una maraña vegetal en el fondo. También es colonizada por otras plantas sumergidas, como el miriofilium, y algunas flotantes, como la lenteja de agua, si bien estas plantas tardan más en colonizar el estanque, por lo que frecuentemente se encuentran en la fosa marginal residuos del estanque cuando la turbera está formada. A continuación del trébol de agua comienza a crecer, tomando por base la maraña de rizomas y raíces, un musgo, el esjagno, que tiene una estructura característica, pues sus hojitas están constituidas por células pequeñas verdes que rodean a otras huecas mayores encargadas de retener el agua. Pues bien, pronto ganan estos musgos la superficie y comienzan a formar isli-

tas esponjosas que flotan en la superficie, aumentan constantemente de tamaño y terminan por formar una isla flotante, más gruesa por el centro que por los bordes, la cúpula típica que crece constantemente en espesor y se transforma en una turba excelente en su parte inferior. Forman así zonas en las que es peligroso aventurarse, pero que no tardan en ser colonizadas por otras plantas, los erioforos o hierbas de algodón, llamadas así porque sus frutos parecen copos de algodón, así como por brezos y plantas afines que dan firmeza al suelo y lo desecan, permitiendo que se instale el arbolado más tarde. El borde queda cierto tiempo formando una fosa con agua, en los que enraiza el lirio amarillo y el abedul y aliso, y en los que flotan lentejas de agua y utricularias. Estas últimas plantas, para suplir la escasez de nitrógeno, comen animalillos acuáticos por medio de unas vejiguillas especiales. También sobre el tapiz de esjagnes crecen el rocío del sol y otras plantas insectívoras características. El aspecto es distinto, por lo tanto, al de una turbera plana.

Si cortamos ahora la turbera, observaremos primero una capa de 10-20 cms. de vegetales vivos verdes, que amarillean y mueren por las partes inferiores, pasando luego por el proceso de carbonización a tomar un color pardo oscuro la verdadera turba. En ella se reconocen cepellones de esjagnes que forman la mayor masa, mezclados con tallos entrelazados de erioforos.

Y en la parte inferior, granos amarillos del trébol de agua, primer colonizador de la cubeta. Lo curioso es que la turba conserva perfectamente los residuos de plantas y hasta de animales que en ella quedan apresados, incluso se ha encontrado algún hombre, y se puede reconstruir la vegetación de los tiempos anteriores, principalmente por los granos de polen y esporas, pudiéndose indicar en qué épocas se desarrolla un tipo u otro de bosque, y la composición completa de él.

Y en la parte inferior, granos amarillos del trébol de agua, primer colonizador de la cubeta. Lo curioso es que la turba conserva perfectamente los residuos de plantas y hasta de animales que en ella quedan apresados, incluso se ha encontrado algún hombre, y se puede reconstruir la vegetación de los tiempos anteriores, principalmente por los granos de polen y esporas, pudiéndose indicar en qué épocas se desarrolla un tipo u otro de bosque, y la composición completa de él.





De todo un poco

MOSCU: La vida fabulosa

Hay en Rusia 930 millonarios oficiales.

Entre otros:

El mariscal Boudienny (nueve cuabras de carreras).

Mikoyan, ministro de Comercio, propietario del palacio Narytshkine, de Moscú.

La bailarina Oulanova, que recibió de Stalin el castillo del príncipe Galitzine.

El escritor Ilya Ehrenbourg acaba de franquear «la barrera del millón».

* * *

MONTREAL: Inmigración

Novcientos cuarenta mil inmigrantes han sido admitidos en Canadá desde el final de la guerra (500.000 hombres, 200.000 mujeres, 240.000 niños).

Su aportación en capitales: 150.000 millones de francos.

Reparto por nacionalidades: 300.000 ingleses, 90.000 italianos, 20.000 franceses, 10.000 holandeses, 10.000 alemanes, etc.

Los franceses se adaptan mejor que los alemanes, que rehuyen los trabajos agrícolas.

* * *

EL CAIRO: 17 de junio

La cámara funeraria de Zakkariah, construida hace cinco mil años para recibir el cuerpo del sucesor del rey Zozer, ha sido abierta solemnemente en presencia de un centenar de periodistas llegados del mundo entero —especialmente de Estados Unidos— y su conservador del departamento de Egiptología del Museo metropolitano de Nueva York, William Hayes.

Zakkariah Goneim, joven arqueólogo a quien se debe este descubrimiento, explica incansablemente los detalles de su busca y trabajos. El director de las antigüedades, Mustafá Amer, piensa que no sería prudente abrir aún el sarcófago, porque la bóveda necesita una consolidación. El arqueólogo francés M. Sauneron declara que, aunque el sarcófago estuviera vacío, representaría un descubrimiento de la más alta importancia. En cuanto a William Hayes, que se sentía un poco escéptico antes de su llegada, afirma que «es un descubrimiento turbador».

Añadamos que la radio, la televisión y las actualidades americanas estaban presentes y que la revista *Life* ofrece seis millones de francos al servicio de antigüedades egipcias por tener la prioridad de las fotografías.

RUMANIA PROPONE REANUDAR SUS RELACIONES CON YUGOSLAVIA

Belgrado 17 junio. La agencia «Yugopress» ha anunciado que Rumanía ha ofrecido restablecer plenamente sus relaciones diplomáticas con Yugoslavia, proponiendo nombrar un embajador en Belgrado.

Desde 1948, Rumanía no estaba representada más que por un encargado de negocios.

* * *

LAS JOYAS DE LA CASA DE HABSBURGO. EXPUESTAS EN PUBLICO

Han sido expuestas al público por primera vez las joyas de la Corona de la Casa de Habsburgo, las más antiguas que de origen real se conservan en Europa. Aunque los rusos las habían reclamado como «propiedades alemanas». El Gobierno austriaco no creyó prudente exhibirlas hasta que los soviéticos dejasen de reclamarlas.

* * *

PREMIOS EN LA BIENAL DE VENEZIA

Además de los tres grandes premios de pintura, escultura y grabado, concedidos a Max Ernst, Hans Arp y Joan Miró, el Gobierno italiano ha concedido recompensa al pintor G. Santomaso, al escultor Fazzini y a los grabadores Manaresi y Magnolato.

El americano Ben Shahn y el inglés Ben Nicholson han recibido igualmente premios de pintura. La U. N. E. S. C. O. ha concedido sus galardones destinados al arte joven. Los obtuvieron Ardon, Hutter y el español Clavé.

* * *

EL CENTENARIO DE SAN AGUSTIN

Para conmemorar el XVI centenario del nacimiento de San Agustín, el Consejo Superior de Misiones abre un concurso de artículos periodísticos con dos premios de 3.000 y 2.000 pesetas, respectivamente. El tema será «San Agustín y las Misiones». El plazo de admisión expirará el 1 de noviembre. Más informes, Consejo Superior de Misiones (José Marañón, 3, Madrid).

* * *

CHEJOF VUELVE A SER DESCUBIERTO

El autor ruso Chejof está de moda en el mundo. Los públicos han vuelto a descubrir ahora al dramaturgo de los «estados del alma», al creador de un teatro en que la acción está paralizada.

* * *

UN MATASELLOS PARA LOS ESPERANTISTAS

Durante los días 24 al 27 del pasado mes de julio se celebró en Zaragoza el XV Congreso español de esperanto.

La Dirección General de Correos ha dispuesto se establezca en los locales en que aquél se celebra una oficina temporal provista de matasellos especial.

Este va a ser el primero que se utiliza en España dedicado a temas esperantistas.

* * *

PREPARATIVOS PARA EL CONGRESO EUCARÍSTICO DE RIO DE JANEIRO

La preparación del Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro va muy adelantada. Tendrá lugar en la capital brasileña, desde el 17 al 24 de julio del próximo año 1955.

Según los cálculos de la Comisión organizadora, asistirán por lo menos un millón de personas a esta magna manifestación de fe católica y devoción eucarística.

* * *

MUEREN DOS GRANDES ACTORES NORUEGOS

El teatro noruego está de luto. En un plazo de cuarenta y ocho horas ha perdido a dos de sus figuras más significativas. Ingolf Schancke tenía setenta y siete años. Había nacido en Bergen, y a la edad de veinte años marchó a Oslo, donde a lo largo de medio siglo fué uno de los actores y directores más calificados y emprendedores.

Harald Schwenzen sólo tenía cincuenta y nueve años. En el teatro Nacional de Oslo deja huella de una extraordinaria actividad, que no le impidió haber sido durante la ocupación presidente de la Federación de Artistas, lo que le valió ser detenido, primero, y deportado a Alemania, después. De allí regresó al término de la guerra, con la salud muy quebrantada.

* * *

LA DESTRUCCION DE SAGUNTO

Se ha estrenado en el teatro romano de Sagunto la tragedia «La destrucción de Sagunto», de don José María Pemán.

El gran director de la compañía Lope de Vega, José Tamayo, ha utilizado la escena antigua para los espectadores; y para la representación la «cavca», que significará a los pueblos vecinos de Túrbul y Sagunto separados por el foso vertical que figurará ser el río Palancia y el primitivo graderío en ruinas que, suplementado por los elementos decorativos ideados por Sigfredo Burman, facilita el movimiento de grandes masas, según lo exige la anécdota bélica del asalto y exterminio que es esencia de la tragedia. También utilizó el castillo que cierra el horizonte, desde cuyas torres, por las maravillosas condiciones acústicas, se puede dialogar con el centro de la escena sin necesidad de micrófonos.

El maestro Rodrigo es el autor de los 26 fragmentos musicales que componen una prodigiosa partitura, con calidades sinfónicas acopladas a la acción.

Los intérpretes todos, Mary Carrillo, Tánila Criado, José Bruguera, Adolfo Marsillac, hasta 31, vivieron la tragedia sobre las piedras del castillo. Según frase de uno de nuestros mejores críticos teatrales, «La destrucción de Sagunto» representa un jalón histórico en el desenvolvimiento de nuestro arte teatral.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato) Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas) Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 página) Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas: encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel: lagrim, cantos dorados. ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados. ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos. ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos. ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau. Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados) Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color) 7 Ptas. ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de leuceria, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional*. Ptas. 40,00 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latin* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Victor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Mucilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio; Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Lanzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas suecas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos José Antonio) Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

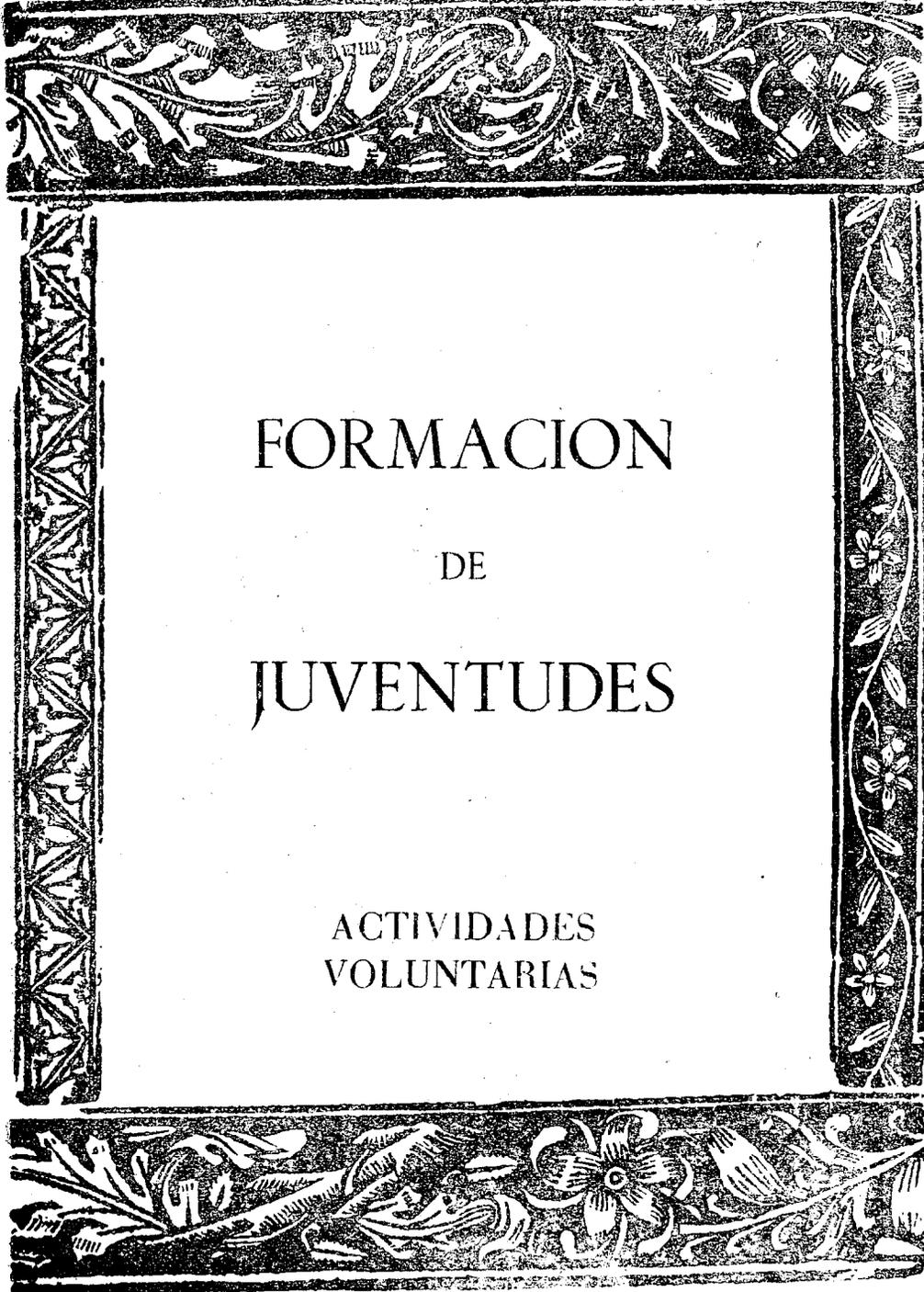
Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gasto de envío.

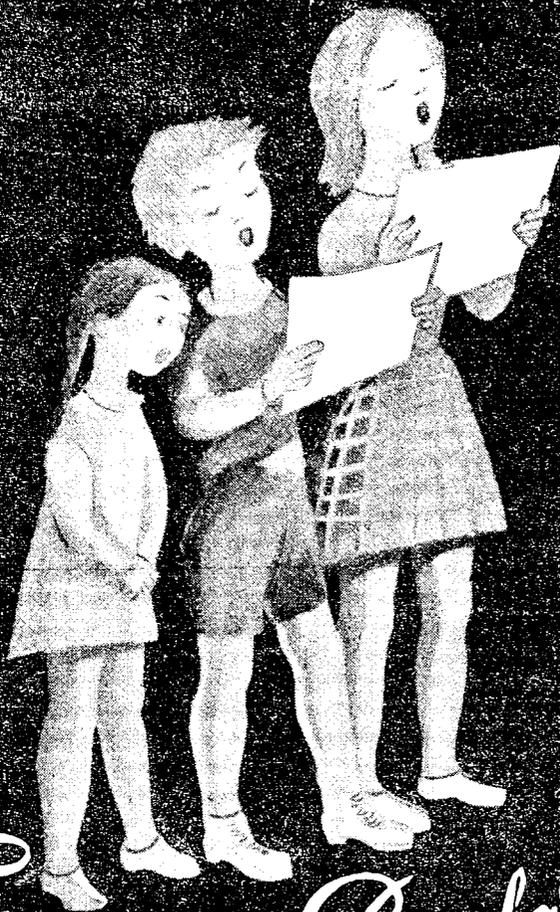


FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

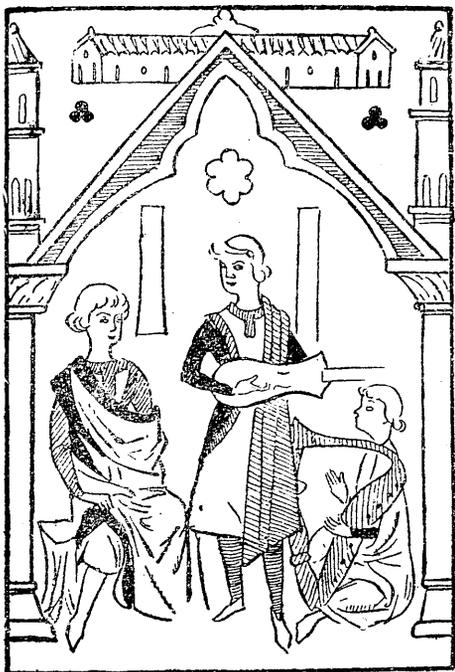


SECCIÓN FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.



Canciones Populares para Escolares

La sección Femenina tiene editado un folleto con las Canciones populares para Escolares, en el que están contenidas todas las canciones que se exige en los cuestionarios publicados por Orden Ministerial de 6 de febrero de 1953.



Programa de música

Al pasar por Sevilla

Esta canción infantil deberá ejecutarse tranquila y rítmicamente. Aunque esté escrita en compás de tres por ocho, no conviene apresurar el movimiento.

Como todas las canciones de corro, la interpretación debe ser sencillísima.

Al pa - sar por Se - vi - lla déu - na chi - qu - lla me e - na - mo - ré la agarré por la
ma - no y al cam - pa - men - to me la lle - vé

Al pasar por Sevilla
de una chiquilla
me enamoré;
la agarré por la mano
y al campamento
me la llevé.

Mi Virgen sevillana,
rosa temprana,
clavel de amor;
vente conmigo al muelle
y embarcaremos
en el vapor.

El vapor va por agua,
yo por arena,
tú por el mar,

me despido llorando
de mi morena:
¡Adiós, adiós!

Baile de gaita

(Asturias)

Alegre

ta la la ta la la la la la la la No que-ro que me cor-té-jes ni me
sa-ques a bai-lar que ten-go ya-o-tro-ta-mores que me sa-ben re-ga-lar Bai-lan-do bai-lan-do bai-
lan-do bai-le per-di la cin-ta del pa-to ya-so fue to do lo que ga-me No que-ro que me cor-té-jes ni me
sa-ques a bai-lar que ten-go ya-o-tro-ta-mores que me sa-ben re-ga-lar al bai-le ma-dre mía
mormelle-vo mía-mor-me lle-vo al bai-le ma-dre me
soy con mía mor me soy-con mía mor al

Como todas las canciones que os damos a dos voces, pueden cantar las niñas solamente la melodía. Únicamente en el caso que al coro le sea fácil la segunda voz, la cantarán así.

El aire es rápido, ejecutado justamente

en un solo tiempo, sin que decaiga el movimiento iniciado al principio hasta el final.

Como su nombre indica, estas canciones-danzas, muy populares en Asturias, están acompañadas por la gaita.

Ayer te he visto en el huerto

(Andalucía)

En esta canción ha de cuidarse sobre todo la tonalidad, destacando el cambio de menor a mayor. El aire debe ser movido, sin precipitación.

La segunda parte puede hacerse a dos voces, pero sólo en caso que sea fácil a las niñas así, en caso contrario, que canten sólo la melodía.

AYER TE HE VISTO EN EL HUERTO

Alegre

1.º Ayer te he visto en el huerto,
que viva el amor,
que viva la niña, la que quiero yo,
cortando lindo clavel;
más lindas eran las manos,
que viva el amor,
que viva la niña, la que quiero yo,
que se posaron en él.
Dame la mano, niña,
dama la mano,
clavellina encarnada.
del mes de mayo.

2.º Las rosas y los claveles,
que viva el amor,
que viva la niña, la que quiero yo,
ya no se quieren abrir;
se están muriendo de celos,
que viva el amor,
que viva la niña, la que quiero yo,
desde que te han visto a ti.
Dame la mano, niña,
dame la mano,
clavellina encarnada
del mes de mayo.

Cantemus Dómino

Traducción

1.º Cantemos al Señor aleluya aleluya aleluya

2.º Cantemos al Señor gloriosamente, porque se ha hecho para nosotros salvación. Cantemos...

3.º Cantemos al Señor que libertó a su pueblo a través de la mar que abasotara a pie enjuto en medio del mar. Cantemos...

Antiquísimo texto religioso aplicado al ritmo gregoriano.

La tradición nos dice que el autor de este himno fué Moisés al pasar los israelitas el mar Rojo.

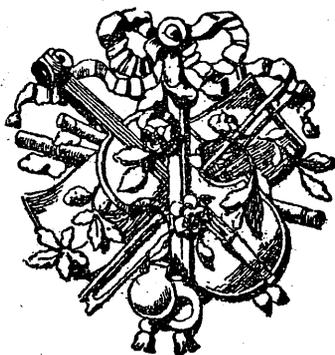
Su ejecución es la clásica de este estilo de música litúrgica.

TRADUCCION

Cantemos al Señor, aleluya, aleluya, aleluya.

1.º Cantemos al Señor gloriosamente, porque se ha hecho para nosotros salvación. Cantemos...

2.º Cantemos al Señor que libertó a su pueblo e hizo que atravesara a pie enjuto en medio del mar. Cantemos...



Cuarenta años

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

EN agosto hace cuarenta años que empezó la primera guerra mundial; en septiembre hace quince que empezó la segunda; según eso, la tercera empezará en el verano de 1964; pero como es difícil, por no decir imposible, establecer ritmos fijos en la historia, vamos a dejarnos de predicciones y a tratar de ver, en resumen, qué causas y efectos tuvo la primera guerra mundial, qué relación entre la primera y la segunda y qué posibilidades hay de que salga de la segunda la tercera o que no salga:

1) Las causas de la primera guerra mundial fueron predominantemente una rivalidad económica arrastrando una marea de nacionalismos y cuasi racimos diversos y la vieja "revancha francesa" o el trasnochado "irredentismo italiano", pero lo básico fué la rivalidad económico-industrial entre Alemania e Inglaterra.

2) Las causas de la segunda guerra mundial fueron, fundamentalmente, la primera (en cuanto no había resuelto los problemas que la produjeron y luego había creado rencores) y la aparición de nuevas fuerzas (Japón, creciente poderío americano, U. R. S. S.) que, al parecer, no encontraban acomodo posible —el "antifascismo" y similares, pura superestructura de esto.

3) La segunda guerra mundial NO ha re-

suelto esos problemas y ha creado otros —por ejemplo, la movilización de los pueblos de color, lo que aún hay de acumulación de ruinas y la aceleración en la obra reconstructora, etc.— y ha suscitado un progreso técnico tan enorme (habría que remontar a fines del neolítico para hallar algo parecido), que todos tememos que la tercera guerra mundial deje pequeña, en cuanto a potencia destructora a todas las anteriores, y hasta que "cueste la vida al artista" (y el "artista" es la Humanidad en persona).

Creemos que este resumen es bastante exacto, pero creemos también que hay que tener en cuenta algunas cosas que desensombrecen en cierto modo este porvenir de suicidio colectivo.

En primer lugar, la segunda guerra mundial —más cruel en muchos aspectos, más destructora en otros que la primera— ha causado menos muertos que la primera.

En segundo lugar, en ambas guerras —pero más aún en la segunda— los progresos en la técnica de la destrucción han ido acompañados de progresos en la técnica médica, en la técnica de protección de personas y cosas, etcétera, que han compensado —y a veces supercompensado— la destrucción.

En tercer lugar —y esto es sumamente curioso y no vemos que la atención de la gente se fije en ello bastante—, mientras la pri-

mera guerra mundial fué, en general, seguida de una disminución de la natalidad, la segunda ha ido, más bien y en términos muy generales, seguida de un aumento.

Así, pues, la voluntad de autodestrucción de la Humanidad no parece demasiado acentuada.

Pero si esto es así, no es menos cierto que la tendencia a formar grandes bloques —dos, tres, o, a lo sumo, cuatro— parece acelerar la tendencia al choque. Sin embargo, esto mismo puede dar lugar a un nuevo tipo de equilibrio —un equilibrio amplísimo. planetario—, en lugar de los viejos "equilibrios" en esta "ratonera de Europa" (Napoleón lo dijo), que terminaron de tan mala manera en la primera guerra mundial (las maniobras ruso-inglesas, por temor al choque chino-americano, que se han visto en Ginebra, la actitud de la India, etc., parecen indicar esto).

En una novela —más que novela "anticipación" histórica— inglesa muy buena, 1984 de Orwell, se supone para fines de este siglo todo el mundo dividido en tres grandes estados que él llama "Eurasia" (más o menos la actual U. R. S. S., prolongada hasta tragarse toda Europa), Estasia (más o menos la China y sus prolongaciones naturales, incluso el Japón) y Oceanía (Islas Británicas, Américas, Australia y Nueva Zelanda y Africa del Sur) y una especie de vasta Tierra de Nadie (que comprendería los países tropicales y subtropicales del viejo mundo, incluso Indonesia, hasta Nueva Guinea y algunas islas sueltas del Pacífico). Supone un estado de guerra permanente, pero sobre los frentes periféricos de esa tierra de nadie (nunca en las metrópolis de esas grandes potencias), a base de ejércitos poco numerosos y profesionales, y empleando voluntariamente armas relativamente anticuadas y no empleando armas ató-

micas ni cosa parecida, por miedo de cada cual a que el otro las tenga más potentes. Por último, supone que una especie de acuerdo implícito entre los dirigentes lleva a cambiar las alianzas en un momento en que la victoria de unos (por ejemplo, Estasia y Eurasia contra Oceanía) iba a dejar reducidos no a tres, sino a dos, los factores en juego, y obligar a éstos a enfrentarse en una lucha decisiva a muerte en que no había más remedio que usar armas atómicas y combatir en guerra total sobre el territorio metropolitano.

Pues bien, si miráis lo que pasa en torno nuestro veréis —si sois capaces de mantener un mínimo de sangre fría— que nuestro mundo no se parece al frágil equilibrio basado en un tonto optimismo suicida de 1914, ni siquiera a la confusa situación ideológica y económica de hacia 1938, sino al universo orwelliano (¿qué son o han sido si no Corea e Indochina?).

Decía Tácito, refiriéndose a los germanos y los escitas. "montibus aut mutuo metu separantur". Aquí los unos y los otros estamos separados no por montes —que para la técnica actual no existen—, sino por el mutuo miedo —que por la misma técnica es cada vez mayor. Y nos limitamos a guerras periféricas en tierra de nadie.

No parece que, por ahora, la segunda guerra vaya a dar lugar a la tercera, ni que ésta, de surgir, vaya a ser tan totalmente suicida. En 1914, un mundo aparentemente tranquilo se hallaba realmente —en parte por el engaño de esa misma tranquilidad— al borde de un verdadero abismo: Cuarenta años después, un mundo consciente de que hay abismos, pensamos que se halla —gracias a esa misma conciencia de peligro— probablemente mucho menos en peligro que entonces.